

Respuesta gubernamental a la pandemia COVID-19 en Puerto Rico

Encuesta sobre el impacto en las personas y en particular las mujeres



Esther Vicente, Marilucy González Báez,
Patricia Otón Olivieri y Yanira Reyes Gil

30 de septiembre de 2021



INTER-MUJERES PUERTO RICO
Instituto de Estudios sobre Mujeres, Género y Derecho

Agradecimiento

Las autoras agradecen profundamente a la compañera de INTER-MUJERES y Profesora Emérita, María Dolores Fernós por todas sus aportaciones al diseño y realización de este estudio.

Respuesta gubernamental a la pandemia COVID-19 en Puerto Rico

Encuesta sobre el impacto en las personas y en particular las mujeres

INTER-MUJERES PUERTO RICO

TABLA DE CONTENIDO

I.	INTRODUCCIÓN -----	1
II.	OBJETIVO -----	2
III.	MÉTODO -----	2
IV.	DESCRIPCIÓN DE LAS Y LOS PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA -----	3
V.	ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS -----	16
	A. INGRESO FAMILIAR -----	16
	B. TRABAJO -----	17
	C. EDUCACIÓN -----	22
	D. EDUCACIÓN ESPECIAL -----	28
	E. TRABAJO DE CUIDADO NO REMUNERADO -----	31
	F. SALUD -----	34
	G. OTROS EFECTOS DE LA CUARENTENA ---	41
VI.	RECOMENDACIONES -----	44
	APÉNDICE 1 – RESULTADOS -----	51
	APÉNDICE 2 – FORMULARIO DE LA ENCUESTA --	98

Respuesta gubernamental a la pandemia COVID-19 en Puerto Rico

Encuesta sobre el impacto en las personas y en particular las mujeres

INTER-MUJERES PUERTO RICO

I. INTRODUCCIÓN

INTER-MUJERES PUERTO RICO, una organización sin fines de lucro dedicada a la defensa de los derechos humanos y los derechos de las mujeres, desarrolló una encuesta en línea a ser contestada de manera anónima, por personas mayores de 21 años de edad que residan en Puerto Rico. La encuesta fue compartida en línea a través de un enlace por distintas redes sociales y por correo electrónico y estuvo disponible desde el 20 de abril hasta el 3 de mayo de 2020.

En marzo de 2020 el gobierno de Puerto Rico comenzó a implementar medidas para el control del contagio de la pandemia del COVID-19. Entre las medidas impuestas se declaró un cierre total del país, con la excepción de los servicios esenciales. Esto incluía el cierre de los comercios, del trabajo gubernamental y privado y del sistema educativo. Al inicio se decretó un cierre total por espacio de varias semanas y una orden de confinamiento; solamente se permitía la salida del hogar para atender asuntos esenciales de salud y alimentación. También se declaró un toque de queda nocturno. Posteriormente, el Gobierno emitió una serie de Órdenes Ejecutivas mediante las cuales se han establecido diferentes niveles de apertura de las entidades comerciales, de las agencias gubernamentales y de las actividades permitidas a la ciudadanía. Sin embargo, hasta mayo de 2021 aún se mantenía un límite en la capacidad de ocupación de los espacios

comerciales, un toque de queda nocturno y el cierre de la mayor parte de las escuelas.¹ Estas medidas tienen un impacto particular sobre las mujeres y sectores de la población que viven en condiciones de vulnerabilidad. Para tener una idea más clara del impacto, Inter-Mujeres realizó una encuesta virtual, a un mes de haber comenzado la implantación de las políticas gubernamentales para controlar el COVID-19. Un total de novecientas sesenta y una (961) personas participaron de la encuesta.²

II. OBJETIVO

El objetivo del estudio es identificar el impacto que la crisis de salud pública y las políticas públicas sobre distanciamiento físico, cuarentena, toque de queda y otras han tenido sobre los diversos componentes de la sociedad en Puerto Rico, particularmente sobre las mujeres.

III. MÉTODO

La encuesta se administró de forma remota, en línea y mediante la plataforma *Google Forms*, sin recopilar nombre ni correo electrónico, lo que permitió proteger la identidad de las personas que participaron. Además, se les aseguró a las y los participantes que los datos se presentarían de forma agregada. También se describieron algunos de los

¹ Ver: OE-2021-043, Orden Ejecutiva del Gobernador de Puerto Rico, Hon. Pedro R. Pierluisi, a los fines de implementar medidas para enfrentar la emergencia causada por el Covid-19 en Puerto Rico y para derogar el Boletín Administrativo Núm. OE-2021-036, 3 de junio de 2021.

² Las investigadoras reconocen y agradecen la colaboración en este trabajo del Dr. Gilberto Ramos Valencia; Laura M. Zayas Martínez, M.S. y María C. Scharrón del Río, M.L.I.S.

beneficios de participar en la encuesta, como el que sus contestaciones aportarían a lograr una mejor comprensión de los efectos de los desastres y las opciones que se adoptan para atenderlos. Además, se señaló que con sus respuestas no solo contribuirían a fortalecer los hallazgos de la investigación, sino que también podrían dejar constancia de sus experiencias durante la cuarentena provocada por el COVID-19 en Puerto Rico.

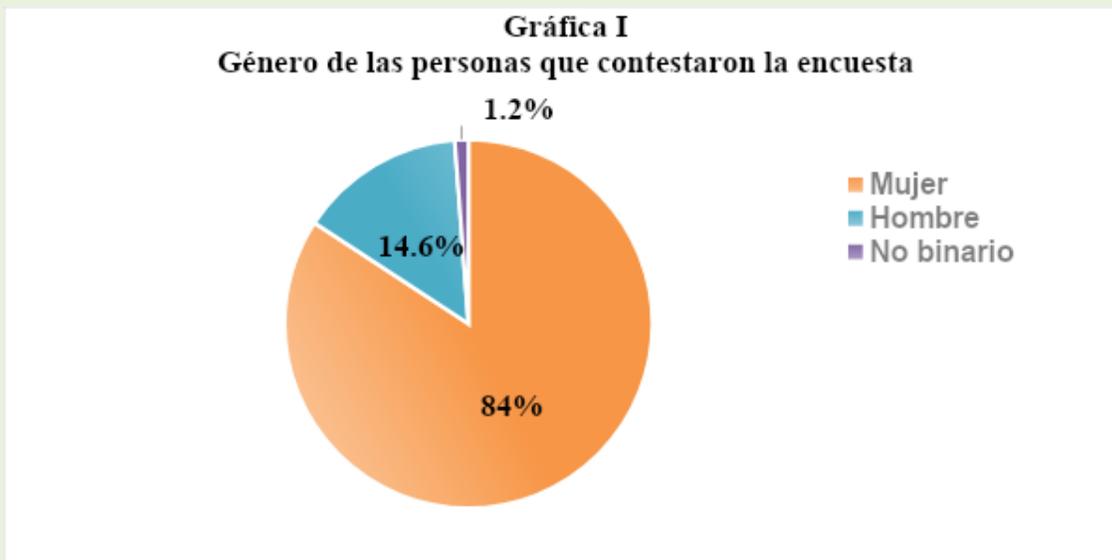
Luego de completada la encuesta, el programa utilizado proveyó la base de datos con el número y el porcentaje para cada respuesta, excepto para las preguntas abiertas. Posteriormente, se realizó una tabulación cruzada con las variables iniciales, mediante el programa SPSS para analizar los resultados. A raíz de esos resultados se hicieron otras combinaciones de las variables bajo estudio por preguntas. En este trabajo se presenta el análisis de los resultados de la encuesta.

Una de las limitaciones identificadas sobre la forma de administrar la encuesta fue que, para responder a la misma, la persona tenía que contar con acceso a una computadora, una tableta o un teléfono con acceso a la red cibernética. Otra de las limitaciones es que, al ser una muestra por disponibilidad o conveniencia y no tratarse de una muestra representativa y probabilística de Puerto Rico, los resultados no permiten hacer generalizaciones sobre la población en general.

IV. DESCRIPCIÓN DE LAS Y LOS PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA

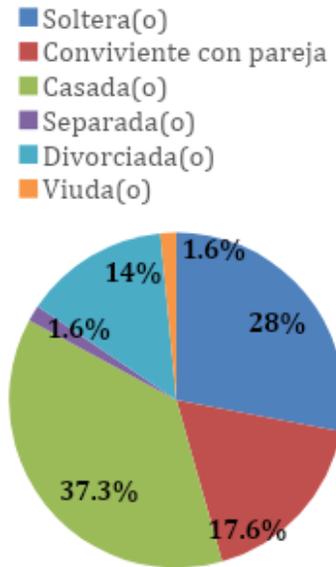
1. Género y estado civil

En total respondieron a la encuesta **961** personas, de las cuales el 84% se identificó como mujer; 14.6% como hombre y 1.2% (12 personas) como persona no-binaria. La **Gráfica I** muestra esta distribución.



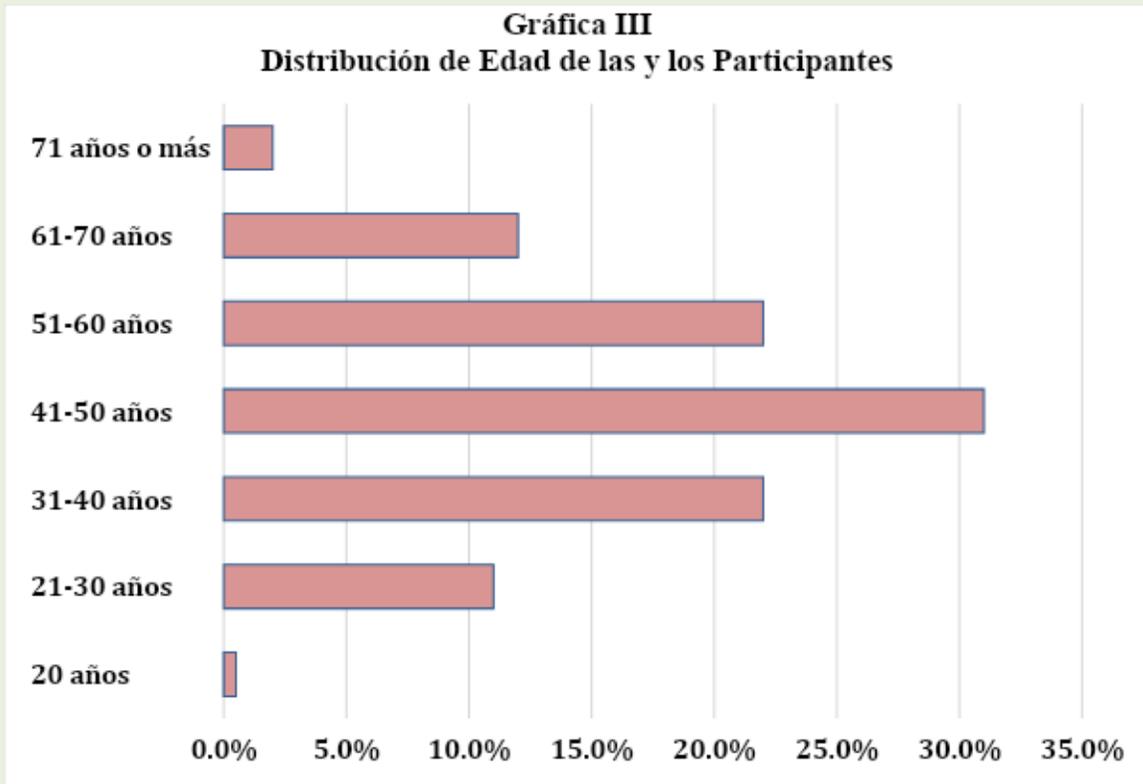
El 37% de las personas participantes en la encuesta identificaron su estado civil como casadas; 28% como solteras; 17.6% conviviendo con pareja; 14% divorciada o divorciado de la pareja; 1.6% separada o separado de la pareja y 1.6 en estado de viudez. La **Gráfica II** ilustra estos datos.

Gráfica II
Estado Civil de participantes en la encuesta



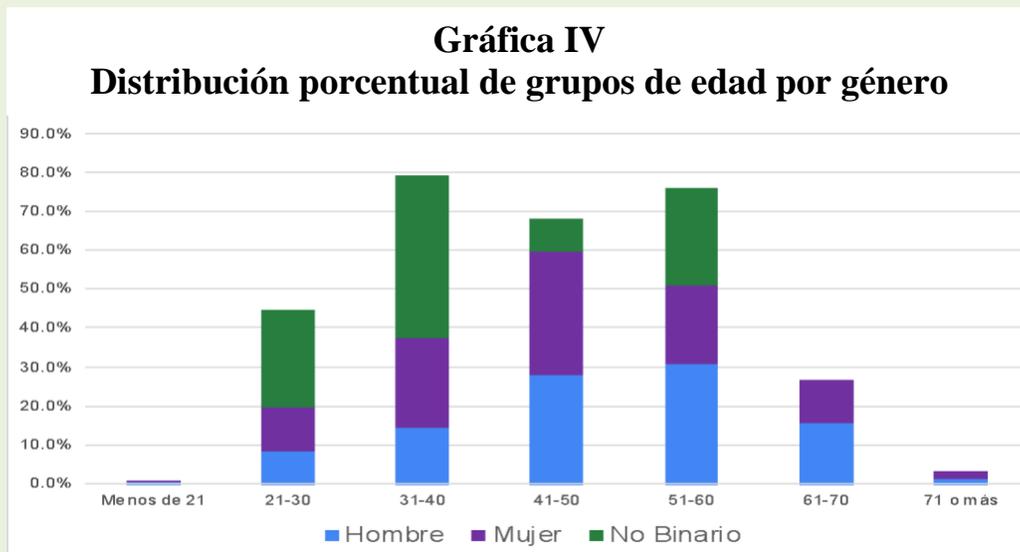
2. Edad y Género

La **Gráfica III** que se presenta a continuación muestra la distribución de edad de las y los participantes:



Según se observa en esta gráfica, un 31% de las y los participantes están entre los 41 y 50 años; un 22% entre 51 y 60 años; otro 22% entre 31 y 40 años y un 12% entre los 61 y 70 años. Además, un 11% está entre los 21 y los 30 años; un 2% tiene 71 años o más. Hubo un 0.5% que informó que tenía 20 años.

La **Gráfica IV** muestra la distribución de edad por sexo o género:

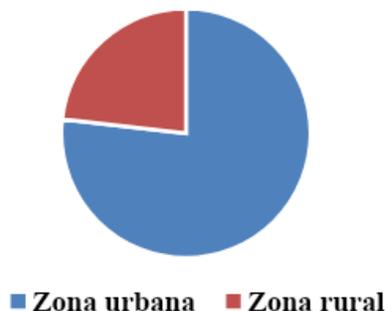


Al combinar la edad por género, se observa que las mujeres que contestaron la encuesta están representadas en todos los grupos de edad. El porcentaje mayor de mujeres está en el grupo de 41 a 50 años, seguido del grupo de 31 a 40 años. A pesar de que los hombres que contestaron la encuesta también están representados en todos los grupos de edad, la proporción mayor está en el grupo de 51 a 60 años. Las personas no binarias que contestaron la encuesta se encuentran mayormente en el grupo de edad de 31 a 40 años, seguido por el grupo de 21 a 30 años, luego 51 a 60 años y 41 a 50 años. Entre las personas que contestaron la encuesta, no hubo personas que identificaran como no binarias en las categorías de 61 a 70 años y 71 años o más.

3. Zona de residencia

En cuanto a la zona de residencia, la mayoría, un 76.8% identificó que reside en la zona urbana y un 23.2% en la zona rural. La **Gráfica V** muestra esta distribución:

Gráfica V
Distribución por zona de residencia



Del total de participantes en la encuesta, un 58.8% indicó que reside en un hogar propio; un 24.1% indicó que reside en un lugar de alquiler y el 14% indicó que reside en un lugar perteneciente a un familiar.

4. Pueblos de residencia

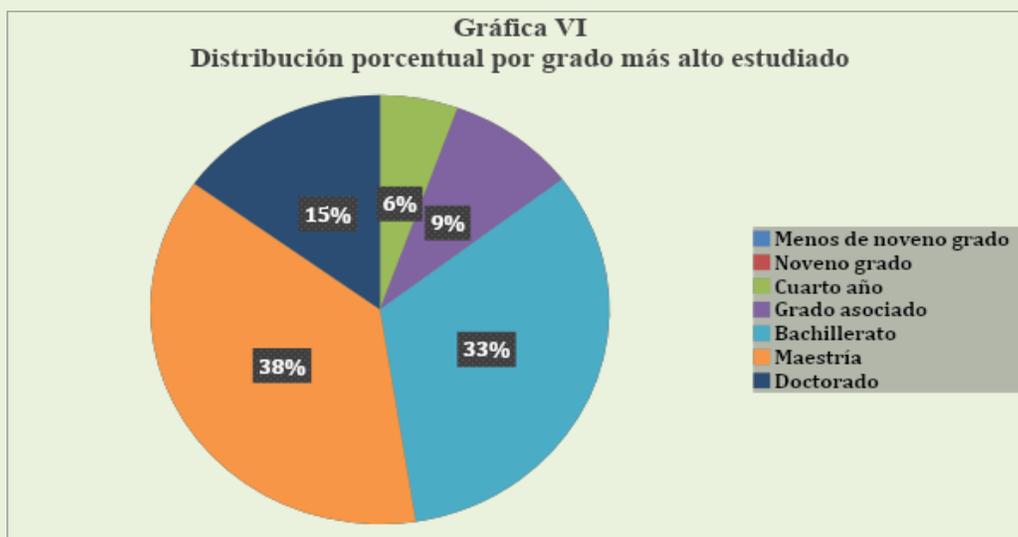
De los 78 municipios de Puerto Rico, las personas que participaron de la encuesta identificaron 67 municipios como su lugar de residencia. El 27.4% de las y los participantes residen en San Juan; el 8.6% en Caguas; 8.0% en Carolina; 7.6% en Guaynabo; 7.0% en Bayamón; 4.7% en Trujillo Alto; 2.6% en Ponce; 2.3% en Gurabo; 2.2% en Las Piedras y en Toa Baja; 2.0% en Humacao; 1.9% en Toa Alta; 1.2% en San Lorenzo; 1.1% en Cayey y en Río Grande y 1.0% en Juncos.

Además, hubo participantes de los siguientes pueblos: Canóvanas (.9%); Aguas Buenas y Cidra (.8% cada uno); Cabo Rojo, Dorado, Mayagüez, San Germán y Vega Baja (.7% cada uno); Arecibo, Moca y Salinas (.6% cada uno); Cataño, Isabela y San Sebastián (.5% cada uno); Aguada Ceiba, Corozal, Guayama, Juana Díaz, Naguabo, Sabana Grande, Vega Alta y Yauco (.4% cada uno); Camuy, Fajardo, Hormigueros, Lajas, Manatí,

Naranjito, Rincón y Yabucoa (.3% cada uno); Aguadilla, Barceloneta, Barranquitas, Guánica, Hatillo, Luquillo, Morovis, Orocovis, Peñuelas y Utuado (.2% cada uno); y Aibonito, Añasco, Coamo, Culebra, Guayanilla, Jayuya, Loíza, Patillas, Quebradillas y Santa Isabel (.1% cada uno).

5. Grado más alto de estudios cursado

Sobre el grado más alto de estudios cursado por las y los participantes en la encuesta, el 37.5% indicó tener grado de maestría; el 32.9% indicó poseer un bachillerato; un 15% indicó doctorado y un 9.1% indicó poseer un grado asociado. En la **Gráfica VI** se observa la distribución por grado de estudios más alto alcanzado de las y los participantes en la encuesta:



6. Tipo de trabajo que realizaba antes de la cuarentena

El tipo de trabajo que las personas participantes en la encuesta indicaron realizar antes de la cuarentena mostró que el 28.4% tenía trabajo remunerado en la empresa privada; 20.9% trabajo remunerado en el empleo público y un 13.4% trabajo por cuenta propia.

Sobre las áreas en que trabajaban antes de la cuarentena, la mayoría de las y los participantes en la encuesta, el 35.3%, indicó que trabajaba en otras áreas a las especificadas en la encuesta; 22.9% trabajaban en el área de educación; 9.9% en servicios legales; 9.35% en servicios de salud. Las otras áreas de trabajo que indicaron las personas fueron: academia, activismo, administración, ama de casa, artesanía, asesoramiento, asistente administrativa, auditoría, aviación, ayudantes, banca, bienes raíces, bienestar público, bienestar social, centros de terapia, ciencias ambientales, clínicas, cobro de dinero, confección de dulces, construcción, consultoría, contabilidad, coordinación, cuidado de hijos e hijas, corporaciones públicas (AAA y AEE), corporación sin fines de lucro, departamento del gobierno (Familia y Asistencia Social), desempleado o desempleada, distribución, educación, empresa cristiana, electrónica, energía renovable, escritor(a), fotografía, estudiante, iglesia, incapacitado(a), manejo de casos, mediación y arbitraje, mueblería, materiales de oficina, oficina, recursos humanos, representante sindical, retirado(a) o jubilado(a), servicios, servicios a clientes, servicios a personas, servicios comunitarios, servicios financieros, trabajo social, telecomunicaciones, entre otras.

7. Acceso a la red cibernética

La mayoría de las personas participantes en la encuesta, el 95.2%, indicó tener acceso a la red de cibernética.

8. Composición familiar

Sobre la composición de las familias de las personas que contestaron la encuesta, un 28.2% indicó que vive solo o sola; un 20.3% indicó que viven con su pareja; un 15.4%

vive con sus hijos o hijas; un 12% vive con familiares y un 8.6% vive con su pareja y con hijos o hijas y otros familiares.

9. Edades de los hijos o las hijas que viven con participantes en la encuesta

De las personas que completaron la encuesta y viven con sus hijos o hijas, un 17.2% indicó que sus hijas e hijos están entre las edades de 12 a 16 años; 16.5% indicó que están entre las edades de 21 años o más; un 12.3% indicó que están entre las edades de 7 a 11 años; un 11.4% indicó que están entre las edades de 17 a 20 años; un 7.7% indicó que están entre las edades de 4 a 6 años; un 6.8% indicó que están entre 1 a 3 años y un 0.7% indicó que son menores de 1 año.

10. Personas que viven en la residencia de la persona participante

La mayoría de las personas participantes en la encuesta, 67.4% (n=645), informó que reside con 1 a 3 personas; un 16.1% indicó que reside sola; el 14.7% indicó residir con 4 a 5 personas y el 1.8% que reside con 6 a 8 personas. A continuación se presenta la descripción de los y las participantes en la encuesta de acuerdo al número de personas que residen en su hogar:

a. Participantes que viven con 1 a 3 personas

Del grupo que reside con 1 a 3 personas, la mayoría (87.4%) se distribuye en los siguientes grupos de edad: 41 a 50 años (31.9%); 31 a 40 años (22.8%); 51 a 60 años (20.9%) y 21 a 30 años (11.8%). En este grupo, el 39.4% está casada; el 24% está soltera; el 21.9% convive con su pareja; el 11.9% está divorciada; el 1.7% está separada; y el 1.1% es viuda.

Además, el 76.7% reside en la zona urbana y el 23.3% en la zona rural. La mayoría, el 58.9% reside en un hogar propio; el 24% reside en un hogar alquilado y un 14% reside en el hogar de un familiar. En cuanto al nivel educativo de las personas que residen con 1 a 3 personas, un 37.3% posee una maestría; el 33.0% bachillerato; el 17.6% doctorado; el 8.5% grado asociado y un 3.7% tiene cuarto año de escuela superior.

Sobre el trabajo que realizaban antes de la cuarentena las personas que viven con 1 a 3 personas, el 31 % trabajaba en empleo privado a tiempo completo; el 21.3% trabajaba como empleado público a tiempo completo; el 13.7% trabajaba por cuenta propia; un 5.5% estaba jubilada o jubilado; un 5.1% se identificaba como contratista independiente; un 4.8% trabajaba en empleo privado a tiempo parcial; un 4% reportó ser empresaria, dueña de empresa y el 3.2% realizaba trabajo doméstico no remunerado en su hogar. Otro 1.5% trabajaba en empleo público a tiempo parcial; el 1.4% estaba desempleada; el 0.9% reportó que realizaba trabajo informal; el 0.2% realizaba trabajo doméstico para otras personas.

Las áreas en las que trabajaban las personas que residen con 1 a 3 personas son: educación (23%); servicios legales (11.2%); servicios de salud (9.4%); comercio (4.2%); comunicaciones (3.9%); alimentación (2.5%); tecnología (2%); turismo (1.7%); manufactura (1.7%); construcción (1.5%); transportación (1.4%) y otras áreas (35%).

La distribución del ingreso anual familiar de las personas que residen con 1 a 3 personas fue la siguiente: entre \$10,001 a \$30,000 (32.4%); entre \$30,001 a \$50,000 (23.6%); entre \$50,001 a \$70,000 (15.9%); entre \$70,001 a \$100,000 (11.1%); menor a \$10,000 (9.7%); entre \$100,001 a \$150,000 (4.8%); entre \$150,001 a \$200,000 (1.5%) y más de \$200,000 (1.1%). En cuanto al trabajo compensado realizado luego de decretada

la cuarentena, el 51% de las personas participantes que viven con 1 a 3 personas indicaron que realizaban trabajo compensado desde su casa.

b. Participantes que viven solas o solos

Del 85 % de las personas que residen solas la mayoría está entre las edades de 51 a 60 años (32.5%); además, 61 a 70 años (22.7%); 41 a 50 años (18.8%) y 21 a 40 años (11%). Informaron además que están solteras o solteros (59.7%); divorciadas o divorciados (30.5%); viudas o viudos (3.9%); casadas o casados (1.9%) o que tienen pareja (0.6%). Por otra parte, el 83.1% reside en la zona urbana y el 16.9% en la zona rural. La mayoría, el 52.6% reside en un hogar propio; el 35.1% reside en un hogar alquilado y el 10.4% reside en el hogar de un familiar.

En cuanto al nivel educativo de las personas que residen solas, el 40.3% posee un grado de maestría; el 28.6% bachillerato; el 16.9% doctorado; un 9.7% grado asociado y el 4.5% cuarto año de escuela superior. Sobre el trabajo que realizaban antes de la pandemia las personas que residen solas, el 21.4% trabajaba en empleo privado a tiempo completo; el 20.8% trabajaba en empleo público a tiempo completo y el 14.3% trabajaba por cuenta propia. Además, un 13% indicó estar jubilada o jubilado; un 6.5% trabajaba en empleo privado a tiempo parcial y el 5.8% se identificó como contratista independiente.

Las áreas en las que trabajaban las personas que residen solas son: educación (20.1%); servicios legales (9.1%); servicios de salud (7.8%); comercio (5.2%); alimentación (4.5%) y otras áreas (40.3%). La distribución del ingreso anual familiar de las personas que residen solas fue la siguiente: entre \$10,001 a \$30,000 (40.3%); entre \$30,001 a \$50,000 (23.4%); entre \$50,001 a \$150,000 (19.4%) y menor a \$10,000 (16.2%).

En cuanto al trabajo realizado luego de decretada la cuarentena, el 41.6% realizaba trabajo compensado desde su casa.

c. Participantes que viven con 4 a 5 personas

La mayoría de las personas que indicaron que residen con 4 a 5 personas (84.4%) están en los grupos de edad de 41 a 50 años (40.4%); 31 a 40 años (27%) y 51 a 60 años (17%). Estas personas indicaron que están casadas o casados (63.8%); tienen pareja (14.2%); solteras o solteros (13.5%); divorciadas o divorciados (7.8%) y separadas o separados (0.7%). El 73.0% reside en la zona urbana y el 27.0% en la zona rural. La mayoría, un 66.7% reside en su hogar propio; el 16.3% reside en el hogar de un familiar y el 14.2% reside en un hogar alquilado.

El nivel educativo informado por las y los participantes que residen con 4 o 5 personas se distribuye de la siguiente manera: el 36.2% tiene grado de maestría; el 35.5% bachillerato; el 10.6% grado asociado; el 9.2% cuarto año de escuela superior y el 8.5% posee un doctorado. En cuanto al trabajo que realizaban los y las participantes que residen con 4 a 5 personas antes de la pandemia, el 22.7% trabajaba en empleo privado a tiempo completo; el 19.9% trabajaba en empleo público a tiempo completo y el 11.3% trabajaba por cuenta propia.

Además, un 9.2% realizaba trabajo doméstico en su hogar; el 7.8% trabajaba en empleo privado a tiempo parcial; el 5.7% reportó ser empresaria, dueña de empresa; el 5.0% se identificó como contratista independiente; el 2.8% trabajaba en empleo público a tiempo parcial y el 2.8% indicó estar incapacitada. Hay también un 1.4% que indicó estar

desempleada; un 1.4% jubilada; un 0.7% indicó realizar trabajo doméstico para otras personas; un 0.7% también reportó trabajo informal.

Las áreas en las que trabajaban las personas que residen con 4 a 5 personas son: educación (25.5%); comercio (7.8%); alimentación (6.4%); servicios legales (5%) y otras áreas (30.5%). La distribución del ingreso anual familiar en este grupo fue la siguiente: entre \$10,001 a \$30,000 (29.8%); entre \$30,001 a \$50,000 (20.6%); entre \$50,001 a \$70,000 (15.6%); entre \$70,001 a \$100,000 (12.8%); entre \$100,000 a \$150,000 (6.4%); mayor de \$200,000 (2.1%); menor a \$10,000 (2.1%) y entre \$150,000 a \$200,000 (0.7%). En cuanto al trabajo realizado luego de decretada la cuarentena, el 39% realizaba trabajo compensado desde su casa.

d. Participantes que viven con 6 a 8 personas

Las personas participantes en la encuesta que residen con 6 a 8 personas están entre las edades de 31 a 40 años (52.9%); 41 a 50 años (23.5%); 21 a 30 años (11.8%) y 51 a 70 años (11.8%). En este grupo, un 52.9% está casada o casado; el 35.3% convive con su pareja y el 11.8% está soltera o soltero.

Un 52.9% reside en la zona urbana y el 47.1% en la zona rural. La mayoría, el 47.1% reside en un hogar propio; el 11.8% reside en un hogar alquilado y el 11.8% se hospeda con familiares. En cuanto al nivel educativo, un 47.1% tiene bachillerato; el 29.4% maestría, el 11.8% grado asociado, el 5.9% cuarto año de escuela superior y el 5.9% doctorado.

En cuanto al trabajo que realizaban antes de la cuarentena las personas que residen con 6 a 8 personas, el 41.2% trabajaba en empleo privado a tiempo completo; el 17.6%

trabajaba en empleo público a tiempo completo y el 11.8% indicó que realizaba trabajo doméstico para otras personas. Las áreas en las que trabajaban las personas que residen con 6 a 8 personas son: alimentación (11.8%); educación (23.5%); en otras áreas (41.2%).

La distribución del ingreso anual familiar de este grupo fue la siguiente: entre \$10,001 a \$30,000 (41.2%); entre \$30,001 a \$50,000 (29.4%); entre \$50,001 a \$150,000 (17.7%) y menor a \$10,000 (11.8%). En cuanto al trabajo realizado luego de decretada la cuarentena, el 47.1% realizaban trabajo compensado desde su casa.

V. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

A. Ingreso familiar

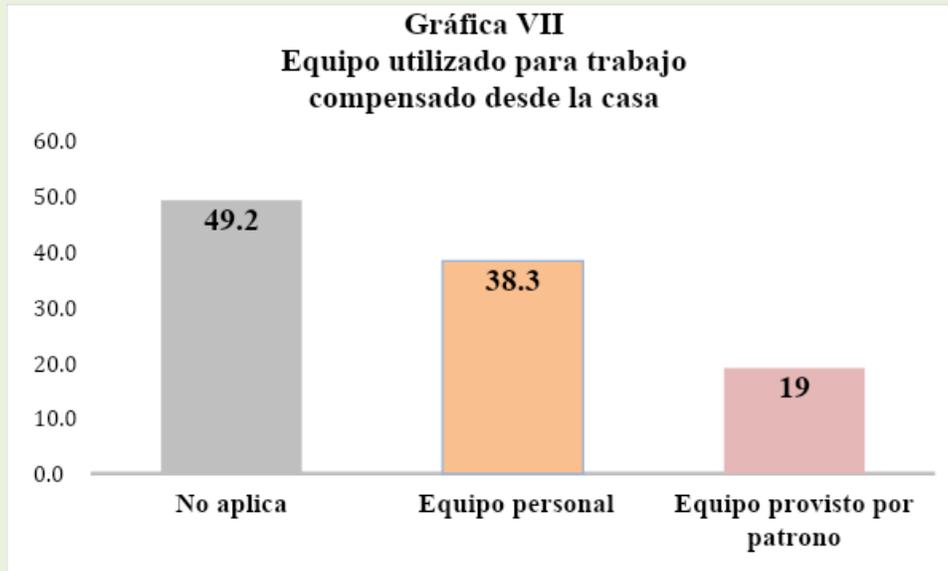
La mayoría de las personas que contestaron la encuesta informaron haber enfrentado pérdida de ingresos luego de decretada la cuarentena. Además, se reportó un número considerable de personas que informaron haber perdido su empleo, entre las cuales se identificó un impacto proporcionalmente mayor en el grupo de personas identificadas como no binarias. Algunas personas reportaron que se les descontaron días por alguna licencia, a pesar de que la ausencia a su empleo se debió a las medidas impuestas por el gobierno para atender la pandemia. Durante este tiempo, todavía muchas personas no habían recibido beneficios por desempleo y conocemos que en meses posteriores el acceso al desempleo fue muy accidentado y muchas personas tuvieron que enfrentar muchos sinsabores para acceder a este beneficio.

B. Trabajo

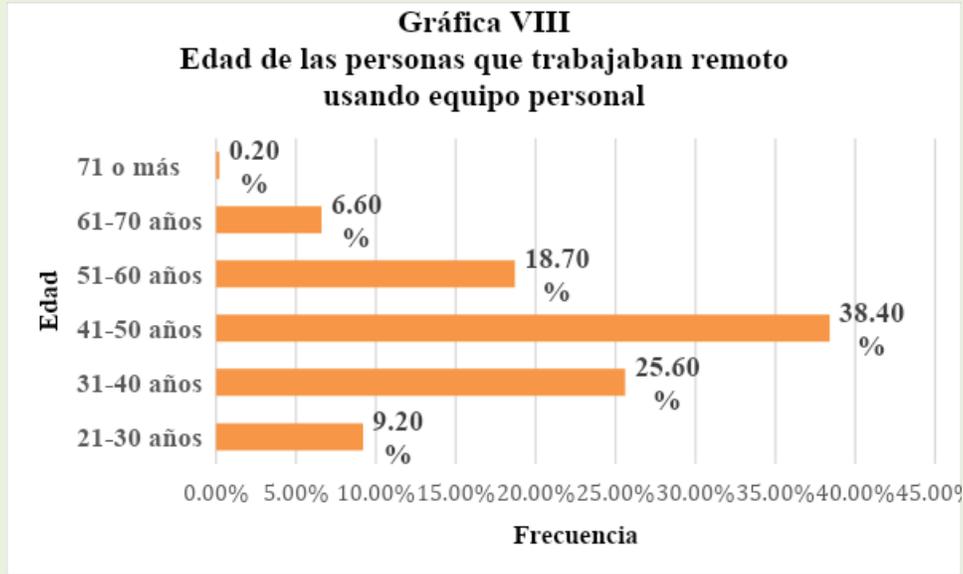
Uso de equipo personal para beneficio del patrono. El acceso a internet se convirtió en algo imprescindible para sobrevivir luego de comenzada la pandemia. El trabajo, la educación y el acceso a servicios se realizaban a través del internet. La mayoría de las personas encuestadas tenían acceso a internet. Este es un resultado esperado puesto que la encuesta fue virtual. Sin embargo, resultan interesantes algunos datos: la mayoría de las personas con acceso a internet viven en zonas urbanas, residen en hogar propio, son casadas, tienen educación universitaria y trabajan a tiempo completo.

Un 57.3% de las personas participantes indicó que continuó trabajando desde el hogar de manera remota. A su vez, la mayoría de estas personas indicó que utilizaban equipo personal para cumplir con sus obligaciones laborales; de estas el 87% eran mujeres. Además de tener que agenciarse la adquisición o el mantenimiento del equipo necesario para el trabajo, habría que añadir los gastos del pago por servicio de internet, servicios de electricidad y agua que conlleva el uso del hogar para realizar labores del empleo. La gráfica que se presenta a continuación resume estos datos.

Muy pocas personas contaban con equipo provisto por el patrono. Solo 19% de las personas que informaron estar trabajando de forma remota indicó que su patrono proveyó el equipo que necesitaban para realizar sus labores. De estas personas la mayoría son mujeres. Esto implica un gasto adicional que aporta la empleada o empleado a su patrono. Este gasto adicional es debido al uso de sus equipos personales, gasto de energía e internet. La gráfica que se presenta a continuación resume estos datos.



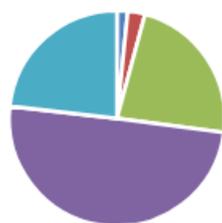
Hay que señalar que es preocupante el impacto económico que ha tenido la pandemia en la población de personas adultas mayores y en las personas más jóvenes del país, así como la respuesta del gobierno. Estos dos grupos poblacionales o se quedaron fuera del mercado laboral por la pandemia o se vieron obligados a continuar trabajando de forma presencial.



La mayoría de las personas que continuaron trabajando desde su casa, ya sea usando equipo personal o provisto por el patrono, residen en zonas urbanas. Es preocupante el rezago económico que pueden haber sufrido las personas que viven en zonas rurales.

De los datos resulta que la alternativa de trabajo remoto estuvo disponible particularmente para personas con estudios universitarios de bachillerato o estudios graduados de maestría o doctorado. Las personas con menores niveles de educación no parecen haber tenido esta opción. Esto puede haberles dejado en niveles de mayor precariedad y desempleo.

Gráfica IX
Nivel de educación de personas que trabajaban de forma remota usando equipo personal



- Escuela superior
- Grado Asociado
- Bachillerato
- Maestría
- Doctorado

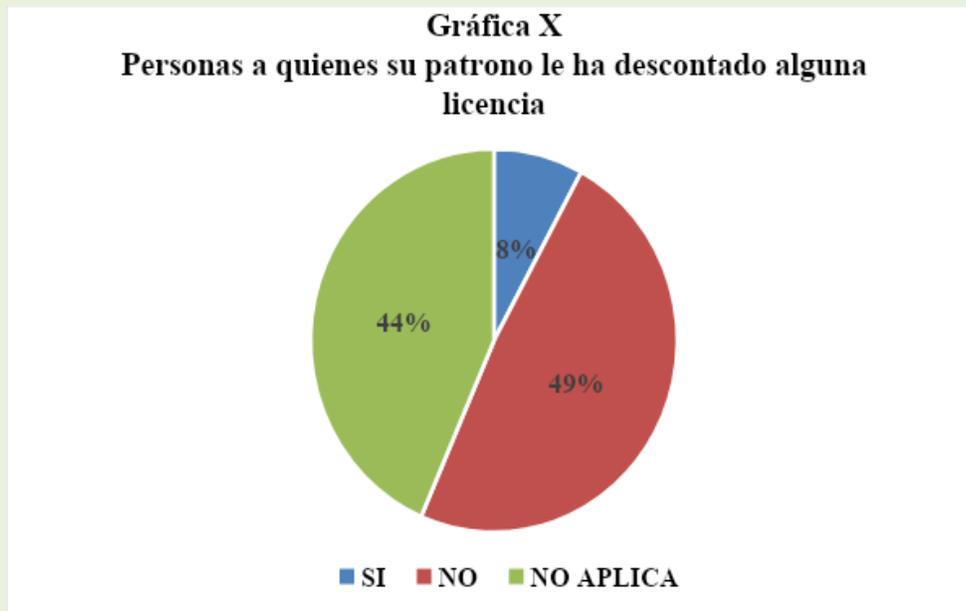
La mayoría de las personas que tuvieron la alternativa de trabajar de forma remota a un mes de implementadas las medidas de prevención al contagio de COVID-19 fueron personas que antes del comienzo tenían empleo a tiempo completo ya fuera privado o público. Es decir, las personas que tenían trabajos a tiempo parcial o cuentapropistas tuvieron menos oportunidad de mantenerse trabajando durante este periodo. Las profesiones que más rápidamente se adaptaron al trabajo remoto fueron las relacionadas a las áreas de educación, servicios legales y salud.

La mayoría de las personas que trabajaron de forma remota durante el periodo de la encuesta tenían ingresos entre \$10,000 a \$70,000. Las personas con menor ingreso no tuvieron la oportunidad de trabajo remoto.

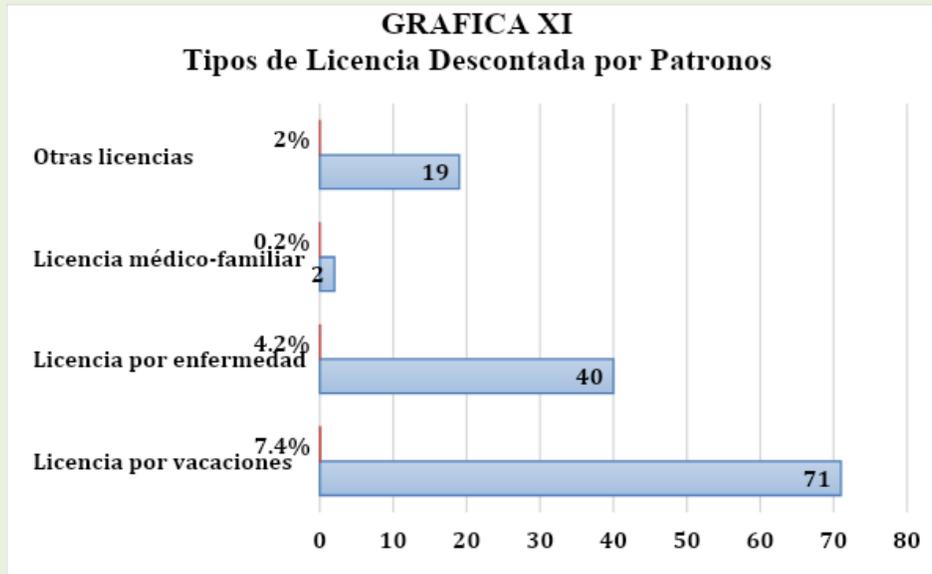
Las medidas de cuarentena, toque de queda y cierre de comercios e instituciones de servicio tuvieron un impacto inmediato en las condiciones de empleo e ingreso. La mayor parte de las personas que continuaron trabajando desde sus hogares fueron mujeres, con

educación universitaria, con empleo a tiempo completo previo a la pandemia, de zonas urbanas y de clase media a media-alta. Las personas de zonas rurales, de trabajos precarizados, con escolaridad baja e ingresos precarios fueron las más afectadas por estas medidas. De manera que, para las personas que vivían en condiciones de pobreza el impacto económico de las medidas de encierro fue mayor.

Descuento de días de trabajo a alguna licencia. De los resultados resalta que un número muy pequeño, un 7.9% de las personas participantes en la encuesta se le descontó alguna licencia.



De las personas a quienes se les descontó una licencia la mayoría son mujeres (84.2%), de las cuales el 79% está entre las edades de 31-60 años; 67% tienen bachillerato o maestría y 77% un trabajo a tiempo completo en la empresa privada. La siguiente gráfica ilustra los tipos de licencia descontadas por patronos:



El tipo de licencia más afectada fue la licencia por vacaciones, seguida por la licencia por enfermedad.

C. Educación

Continuidad del trabajo escolar durante la pandemia. De las personas que contestaron la pregunta sobre la continuidad del trabajo escolar de sus hijos e hijas durante la cuarentena, la mayoría son mujeres (84.2%), viven en al área urbana, y se encuentran en su mayoría en el grupo de edad de 31 a 50 años (73.3%). Resulta importante que un 23.3% de las personas participantes entre las edades de 51 a 70 años, indicó que a sus hijos e hijas se les requirió continuar realizando trabajos escolares. Esto podría revelar que hay familiares, como tías y abuelas, que están a cargo de menores en edad escolar.

Se observa que el 64% indicó estar casada, o conviviendo con su pareja y el 36% indicó estar divorciada, separada, soltera o viuda. El grupo de personas viviendo solas con sus hijos e hijas resulta ser uno considerable, tomando en cuenta el aumento en las tareas

de mantenimiento del hogar, supervisión de la educación de los hijos e hijas y el continuar el trabajo remunerado de manera remota.

En su mayoría, las personas que contestaron la pregunta sobre continuidad del trabajo escolar de sus hijos e hijas, indicó que reside en un hogar propio (62.7%), mientras que el resto indicó que reside en un hogar alquilado, en el hogar de un familiar o en una residencia sin contrato. La mayoría (86.7%) contaba con un nivel de educación de bachillerato (35%), maestría (37.5%) y doctorado (14.2%). Solamente un 9.3% expresó que contaba con un grado asociado y un 3.9% con un diploma de cuarto año de escuela superior.

La mayoría (55.8%) indicó tener un trabajo remunerado a tiempo completo, en el sector privado o público. Solamente un 12% indicó trabajar por cuenta propia, mientras que un 5.6% indicó que realizaba trabajo doméstico sin remuneración en su hogar.

Sin embargo, luego del cierre de los lugares de trabajo públicos y privados provocado por la cuarentena, del 67.8% de las personas que contestaron la pregunta sobre continuidad del trabajo escolar de su hijos e hijas y que informó trabajar a tiempo completo en la empresa privada, en el sector público y por cuenta propia, solamente el 49.5% informó que realizaba trabajo compensado desde su casa. Esto pone de manifiesto la disminución de los ingresos de las personas entrevistadas como consecuencia del cierre de los centros de trabajo provocado por la pandemia.

La mayor parte de las personas que contestaron esta pregunta trabajaba en las áreas de educación, servicios legales y de salud. Un 33.8% indicó que trabajaba en otra área. El

ingreso anual familiar de la mayoría de estas personas fluctuaba entre los \$10,000 y \$50,000, lo que las ubica en la clase trabajadora del País.

Persona que dedica más tiempo a la supervisión de los trabajos escolares de los hijos e hijas durante la pandemia. Se observa que de las personas que expresaron que las madres son las que más tiempo le dedicaban a la supervisión de los trabajos escolares a distancia de sus hijos e hijas, el 90.2% se identifica como mujer. Solamente un 1.8% (n=17) indicó que era el padre quien dedicaba más tiempo a la supervisión de los trabajos escolares de sus hijos e hijas.

En su mayoría, estas mujeres se encuentran en el grupo de edad de 31-50 años (83.4%). Sin embargo, se informó que un 11.9% de estas se encuentra en el grupo de edad de 51-70 años; esto podría indicar que se trata de familiares mujeres, como tías y abuelas. Resulta importante que no se identificaran padres que dedicaran más tiempo a las tareas escolares a distancia, en los grupos de edad de 21 a 30 años, ni en el grupo de 61 a 70 años.

Se pudo apreciar que la mayoría de las personas que supervisan los trabajos escolares de sus hijos e hijas son mujeres casadas o que conviven con sus parejas (66.4%); mientras que el 33.23% es divorciada, separada, soltera o viuda

Vemos el impacto aumentado sobre las mujeres que viven solas con sus hijos e hijas, al tener que dedicar más tiempo a supervisar los trabajos escolares de su prole, lo que requiere dedicar un esfuerzo mayor a esa y otras tareas en el hogar, además de sus responsabilidades laborales y de tareas domésticas.

El 73.2% de las mujeres que indicaron que supervisaban las tareas escolares de sus hijos e hijas tenía un trabajo a tiempo completo, parcial o por cuenta propia antes de

decretada la cuarentena. Luego de decretada la cuarentena, solo el 50.8% indicó que realizaba trabajo remunerado desde la casa. Esto indica que un porcentaje perdió el trabajo remunerado, lo cual revela que las mujeres que más tiempo dedicaban a las tareas escolares a distancia de sus hijos e hijas, vieron afectado su ingreso familiar luego del cierre gubernamental.

Aumento en la supervisión de los trabajos escolares de los hijos e hijas durante la cuarentena. Las mujeres que expresaron dedicarle más tiempo a atender las tareas escolares de sus hijos e hijas después de la pandemia, se encuentran entre las edades de 31 a 50 años de edad (87.5%), están casadas o conviven con su pareja (67.2%), residen en la zona urbana (76.7%), residen en un hogar propio o alquilado (86.3%), y poseen un grado de bachillerato o maestría (74.6%).

Antes de la cuarentena, el 75.4% mantenía un trabajo remunerado. De estas, solo el 53.9% realizaba trabajo compensado desde su casa cuando comenzó la cuarentena. El ingreso anual familiar de la mayoría de las personas que se dedicaron a la supervisión de las tareas escolares de sus hijas e hijos (55.6%) se encuentra entre los \$10,001.00 a \$50,000.00 anuales. El resultado demuestra que la mayoría de las personas que se dedicaron a la supervisión de sus hijos e hijas durante la pandemia eran mujeres entre las edades de 31 a 50 años y que vivían en situaciones bajo el nivel de pobreza o eran de la clase trabajadora.

Acciones tomadas para resolver problemas enfrentados para asistir a sus hijos e hijas. Las contestaciones provistas denotan la variedad de acciones que tomaron las mujeres para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares. Estas acciones las podemos

clasificar como aquellas que requerían una inversión económica; mayor dedicación de tiempo a sus hijos e hijas; búsqueda de apoyo de otras personas, y reorganización de sus rutinas.

Algunas mujeres invirtieron en la compra de servicios para superar los problemas que confrontaron. Muchas pagaron por un servicio de internet de mejor calidad, contrataron servicios de tutoría y compraron materiales escolares. Estas mujeres mantuvieron su empleo trabajando desde sus casas durante la cuarentena y la mayoría contaba con un ingreso familiar en los rangos de \$10,000.00 a \$50,000.00. Si consideramos que estos niveles de ingresos en ocasiones no son suficientes para cubrir los gastos de una familia, la estadía forzosa de estas en sus hogares tuvo como resultado que experimentarían una disminución en su poder adquisitivo, debido al aumento en el consumo de alimentos, agua, energía eléctrica, y otros servicios que bajo la cuarentena fue necesario adquirir, como un servicio de internet más robusto, materiales escolares y tutorías.

Otras mujeres informaron que tuvieron que dedicar más tiempo a sus hijos e hijas para asistirlos en sus tareas escolares. Estas indicaron que utilizaban los recursos disponibles en el internet, les ayudaban a realizar o completar sus tareas, les dedicaban más tiempo, conversaban con ellos y ellas y les prestaban mayor supervisión.

Las mujeres no solo se vieron precisadas a comprar servicios para asistir a sus hijos e hijas, sino que también tuvieron que dedicar más tiempo a estos y estas, aun cuando trabajaban desde sus casas. El horario que dedicaban a las tareas del hogar y a sus trabajos, tuvo que ser alterado para acomodar las exigencias de las tareas escolares de sus hijos e hijas durante la cuarentena. Algunas mujeres expresaron que tuvieron que reorganizar su

tiempo para cumplir con sus trabajos y asistir a sus hijos e hijas. Las mujeres indicaron que establecieron prioridades, desarrollaron una agenda, completaban las tareas de sus hijos e hijas durante el fin de semana, dedicaron menos tiempo al trabajo y otras labores, les prestaban equipos electrónicos y otros recursos, y tuvieron que cambiar la rutina de su trabajo o de sus estudios.

A su vez, las mujeres también indicaron que buscaron apoyo para aminorar la carga adicional de asistir a sus hijos e hijas durante la cuarentena. Algunas buscaron el apoyo de los y las funcionarias escolares. Otras buscaron el apoyo de amistades, vecinos o familiares, y de otros padres y madres. Estas mujeres que en su mayoría estaban casadas, también expresaron que buscaron el apoyo de su pareja. Podemos observar cómo estas mujeres ampliaron su red de apoyo para poder sobrellevar las nuevas exigencias de asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares como consecuencia de la cuarentena provocada por la pandemia.

Problemas confrontados para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares.

Mediante la información recopilada a través de la encuesta se pudo observar la variedad de problemas que enfrentaron las mujeres para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares. Muchas mujeres tuvieron que enfrentarse a una gran cantidad de trabajos y asignaciones escolares que presentaban un alto nivel de dificultad, en particular cuando se trataba de material nuevo no discutido en clase.

También expresaron que la variedad de plataformas para comunicarse con la escuela, la dificultad con la señal de internet y la falta de materiales o recursos tecnológicos para completar las tareas, representaron un problema para poder asistir a sus hijos e hijas

en las tareas escolares. Además, expresaron que enfrentaron problemas comunicándose con los y las maestras y recogiendo los trabajos asignados por la escuela. Por otro lado, un grupo menor de mujeres expresó que tuvieron problemas con el estado de ánimo de sus hijos e hijas, y que estos y estas no reconocían su autoridad como figuras de enseñanza.

A través de la información recopilada, estas mujeres destacaron particularmente la dificultad para atender los conflictos en el horario de las clases y para compaginar las tareas escolares, del hogar y del trabajo. Esto resulta evidente al considerar que durante la cuarentena la mayoría de estas mujeres mantuvieron sus empleos y trabajaban desde la casa. A pesar de que la mayoría estaba casada, eran ellas las que dedicaban el tiempo para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares.

D. Educación Especial

Personas que tienen hijos e hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial. Solo 49 personas de las que contestaron la encuesta (5.1%) indicó tener hijos e hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial y el 98%, de estas se identificó como mujer. En su mayoría, estas mujeres tienen entre 31 a 50 años de edad; están casadas o conviven con sus parejas (63.3%); residen en la zona urbana (77.6%); en hogar propio o alquilado (85.7%); poseen grados de bachillerato y maestría (69.4%); mientras que el 12.2% cuenta con grado de escuela superior.

Antes de la pandemia, estas mujeres realizaban trabajo remunerado, a tiempo completo en empleo privado y público (53.1%), mientras que un 12.2% realizaba trabajo

doméstico no remunerado en el hogar. Luego del cierre provocado por la pandemia, solo el 44.9% de estas realizaba trabajo compensado desde la casa. El 40.8% expresó tener un ingreso familiar de \$10,000 a \$30,000, mientras que el 14.3% se encontraba en el renglón de ingreso anual familiar menor a \$10,000.

Funciones que han tenido que realizar para apoyar a sus hijos e hijas del Programa de Educación Especial en el ámbito escolar durante la pandemia. Entre las funciones que indicaron realizar están: encargarse de que completen los materiales de estudio (2.7%); participar en sesiones de terapia (0.3%); realizar algunos ejercicios o técnicas relacionadas a la terapia (0.6%). Un 2.4% (n-23) indicó no haber recibido ningún material o instrucción para la educación de sus hijos e hijas.

Acceso a medicamentos para hijos e hijas inscritos en el Registro del Programa de Educación Especial. Cabe resaltar que la encuesta se realizó a solo seis semanas de haberse implantado por el Gobierno la cuarentena y las medidas de salubridad. Cinco personas (0.5%) informaron que tuvieron problemas para obtener los medicamentos de sus hijos e hijas. Todas indicaron ser mujer y estar entre los 31 a 50 años de edad. El 60% de estas indicó estar casada y todas informaron que viven en la zona urbana y en hogar propio. La mayoría cuenta con niveles de estudios desde bachillerato a maestría; mientras que el 20% cursó hasta el cuarto año.

El 60% de estas mujeres trabajaba a tiempo completo en el sector público o privado antes de la pandemia, mientras que el 20% realizaba trabajo doméstico sin remuneración en el hogar. El 60% informó que no realizaba trabajo remunerado desde su casa después de la pandemia. El mismo por ciento (60%) de estas mujeres informó devengar un ingreso

familiar de \$10,000 a \$30,000; mientras que (11.3%) indicó recibir un ingreso anual familiar menor de \$10,000.

Estas participantes expresaron confrontar varios problemas o limitaciones para obtener los medicamentos de sus hijos e hijas, tales como: depender de que un familiar le llevara los medicamentos; no poder coordinar una cita con su proveedor de servicios, llamar sin éxito a la oficina del proveedor, hacer largas filas en la farmacia y encontrarse con que estas a veces no tenían el medicamento.

Por otra parte, el 85.4% de las personas que contestaron la pregunta (n=41) y que informaron que no tuvieron problemas para obtener los medicamentos de sus hijos e hijas también se identificó como mujer. El 58.5% de estas mujeres indicó estar casada o convivir con su pareja y están representadas en todos los grupos de edad.

La mayoría de estas mujeres vive en la zona urbana (73.2%) y en hogar propio (53.7%); cuenta con estudios desde bachillerato hasta doctorado y un 4.9% indicó haber cursado cuarto año. El 63.5% trabajaba a tiempo completo en el sector público o privado antes de la pandemia. Un 51.2% informó que no realizaba trabajo compensado desde su casa después de la cuarentena.

El 41.5% de las mujeres que informó que no tuvieron problemas para acceder a los medicamentos de su prole indicó un ingreso familiar de \$10,000 a \$30,000. Un 9.8% indicó devengar un ingreso familiar menor de \$10,000.

Estos datos permiten observar que a mayor edad de la persona que tiene hijos o hijas que reciben servicios del programa de educación especial se dificulta la obtención de los medicamentos; y todas son mujeres. El estatus civil de soltería no parece afectar la

obtención de los medicamentos, sin embargo, todas las mujeres que confrontaron dicha limitación indican vivir en la zona urbana y en hogar propio.

La intersección entre la edad, el sexo/género, menos años de formación educativa, trabajo en la manufactura y la dedicación al trabajo doméstico en el hogar aumenta las dificultades de las personas con hijos o hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial para la obtención de los medicamentos. El estatus civil, lugar de residencia y el tipo de título sobre el hogar no parecen tener un impacto significativo en la obtención de medicamentos.

El número de participantes que informó confrontar problemas para obtener servicios de salud para sus hijos e hijas participantes del Programa de Educación Especial es muy pequeño para poder llegar a conclusiones. Cabe resaltar que todas las personas que contestaron confrontar problemas se identificaron como mujeres, entre las edades de 30 a 51 años, es decir, en edad productiva, eran residentes de zonas urbanas, la mayoría con grados universitarios. El 80% indicó que realizaba trabajo compensado antes de la pandemia y solo un 40% continuó trabajando desde el hogar después de la cuarentena.

E. Trabajo de cuidado no remunerado

Durante la pandemia, por la cuarentena y el aislamiento las personas han tenido que permanecer más horas en sus hogares que antes, particularmente las personas que salían a trabajar fuera del hogar. Esto ha tenido como consecuencia un aumento de las tareas del hogar, según queda documentado por los resultados de la encuesta. Las tareas del hogar

que son realizadas de ordinario por integrantes de las familias y que usualmente son mujeres, no son compensadas económicamente.

La encuesta reveló que las tareas del hogar que más aumentaron durante la cuarentena fueron: cocinar; fregar a mano; limpiar la casa; hacer compras; lavar ropa en máquina; botar basura; atender las mascotas; limpiar el patio; llevar recetas y recoger medicamentos. También, aunque en menor grado, aumentaron las siguientes tareas: el recogido de productos o comidas preparadas; echar gasolina; lavar ropa a mano y fregar a máquina.

La gran mayoría de las personas, (84.4%, N=885), que participaron en la encuesta informó que durante la cuarentena las tareas del hogar habían aumentado y se identificaron como mujeres. El 76% de estas mujeres se encuentra entre las edades de 31 a 60 años.

Cuidado de otras personas durante la cuarentena.

Un 31.5%, (N=303) de las personas que participaron en la encuesta indicó que había tenido que cuidar a otras personas durante la cuarentena. De estas un 87.1% son mujeres. Las personas cuidadoras se encuentran en todos los grupos de edad, pero el 81.4% se encuentra entre las edades de 31 a 60 años. La mayoría está casada o convive con una pareja y reside en la zona urbana y en un hogar propio.

Las mujeres cuidadoras expresaron que han tenido que cuidar a: adultos mayores (15%); hijos o hijas menores de edad (11.3%); la pareja (4.2%); personas adultas enfermas (4%); hijas o hijos enfermos (1%). También indicaron que tuvieron que cuidar a hijos o hijas con diversidad funcional (0.7%) y a adultos con diversidad funcional (0.6%).

Por otra parte, la encuesta refleja que el 88.5% de las personas cuidadoras cuenta con un grado universitario, 14.5% de estas con un doctorado. El 46.2% trabajaba desde el hogar a la vez que cuidaba de otras personas. El 70.3% informó devengar un ingreso desde menos de \$10,000 hasta \$50,000 y el 45.5% informó trabajar en el área de servicios (educación, servicios legales o de salud).

Las concepciones de género aún permean la sociedad puertorriqueña y le imponen a las mujeres la responsabilidad de cuidar a otras personas a la vez que cumplen con la jornada laboral. A pesar de los avances de las mujeres en la educación al obtener grados universitarios avanzados, esto por lo general no se ha visto reflejado en la obtención de niveles de ingresos altos. Además, las mujeres que contestaron la encuesta tienden a concentrarse en trabajos relacionados con el sector de la economía dedicada a los servicios.

De los resultados de nuestra encuesta podemos concluir que las mujeres son quienes principalmente han sufrido un aumento de las tareas no compensadas económicamente de cuidado y mantenimiento del hogar, así como del cuidado de menores, de adultos mayores o familiares. Esto refleja que aun en tiempos de emergencia de salud pública, como la pandemia, las mujeres continuamos sosteniendo una carga desproporcionada de todo el trabajo no compensado en el hogar y del cuidado de otras personas; esto sumado a la carga por los trabajos compensados que se movieron al seno del hogar por la cuarentena. Resulta importante considerar para el futuro cuáles son los efectos de estas cargas adicionales sobre la salud física y emocional de las mujeres.

F. Salud

La encuesta se llevó a cabo poco tiempo después de decretada la cuarentena, desde el 20 de abril de 2020 hasta el 3 de mayo de 2020. Es importante destacar que las personas indicaron que las áreas de su salud más afectadas fueron la salud mental, el acceso a medicamentos y doctores, acceso a servicios dentales y la salud física y sexual. A la fecha de la encuesta, muy pocas personas, menos del 10% conocían de contagios con el COVID-19; de fallecimientos (5.1%) y de suicidios (1.5%) en sus familias, comunidades o trabajos. Esto podría apuntar a la poca información que las autoridades gubernamentales tenían o compartían con el público en general y a que aún no se habían establecido sistemas de rastreo de contagios, ni monitoreo de hospitalizaciones y fallecimientos. Cabe señalar que todavía al presente estos sistemas son deficientes.

Deterioro de salud durante la cuarentena. Una gran mayoría de las personas que informaron haber sufrido deterioro en su salud, al igual que las que informaron tener que cuidar a otras personas, son mujeres y el 57.7%, está entre las edades de 31 a 50 años. Se pudieron observar diferencias entre las personas cuidadoras de otras y las que informaron haber sufrido deterioro en su salud. Las personas cuidadoras están en mayor proporción en una relación de pareja (61.4%); y entre las que sufrieron deterioro de salud solo el 53.4% informó estar casada o convivir con una pareja. También es menor el porcentaje que vive en una residencia propia, el 60.4% de las cuidadoras contaba con hogar propio, y solo el 53.6% de las que informaron sufrir deterioro en la salud contaba con residencia propia.

Un por ciento menor de las personas que informaron sufrir deterioro en la salud indicó contar con un empleo público o privado a tiempo completo, 44.8% comparado con

51.9% en el caso de las cuidadoras. El nivel de ingreso anual informado por las personas que sufrieron deterioro en su salud es un poco menor que el informado por las cuidadoras. El 73.4% de las que sufrieron deterioro en su salud informó devengar ingresos entre menos de \$10,000 y \$50,000, mientras que el 70.3% de las cuidadoras informaron ingresos en esos renglones más bajos.

Cabe resaltar, sin embargo, que las personas que sufrieron deterioro de salud trabajaban en áreas distintas a aquellas en las que trabajaban las cuidadoras; la mayor proporción, el 27.8% indicó trabajar en comunicaciones y tecnología, mientras que un 55.5% de las cuidadoras informó trabajar en el sector de servicios. Otro dato relacionado es que las personas que indicaron haber sufrido deterioro de salud se encuentran en mayor proporción en el empleo privado a tiempo completo (25%) y un 7.2% en empleo privado a tiempo parcial para un total de 32.2%, comparado con 24.8% de las cuidadoras con empleo privado a tiempo completo y 10.4% que indicó trabajar por cuenta propia.

Las personas participantes en la encuesta que informaron haber sufrido deterioro en su salud durante la cuarentena tienden a encontrarse en una situación más vulnerable que aquellas que indicaron tener que cuidar a otras personas, menos están en relación de pareja, por lo que el ingreso familiar puede ser menor o más inestable. Además, trabajan en el sector privado, un mayor número en trabajo a tiempo parcial y en áreas que pueden requerir mayor presencia física. Un 46.4% no reside en hogar propio y 40.1% indicó no estar trabajando de forma compensada desde el hogar.

La intersección entre género, desigualdad, e inestabilidad económica genera mayores riesgos a la salud en momentos de crisis, como la generada por la pandemia del

COVID-19. El tipo de empleo más afectado durante la pandemia ha sido el empleo privado en las áreas de servicio al cliente en negocios abiertos al público, por lo que se observa esta intersección en el grupo de personas que informó haber sufrido deterioro en la salud, cuya inmensa mayoría (88.4%, n=342) son mujeres.

Resulta interesante que de las 961 personas que contestaron la encuesta, el 58.3% indicó que su salud no se había afectado o empeorado durante la cuarentena. Este dato puede haberse afectado toda vez que ha transcurrido más de un año desde que se declaró la emergencia por el COVID-19 en Puerto Rico y dada la cantidad de contagios, hospitalizaciones y fallecimientos por causa de este virus informada por las autoridades.

En todos los renglones de afecciones a la salud las mujeres están representadas en un porcentaje mayor que los hombres. Más mujeres informaron sufrir las siguientes condiciones: tensión o estrés; acceso limitado a medicamentos, agotamiento físico o emocional; ansiedad; insomnio; haberse afectado emocionalmente; ataques de pánico; dolores musculares, dolor de cabeza o espasmos.

Los hombres participantes indicaron sufrir mayormente de: ansiedad; insomnio; depresión; miedo; condiciones de salud descontroladas y aumento de peso. Las personas no binarias, identificaron haber confrontado las siguientes afecciones de salud: acceso limitado a medicamentos; ansiedad; síntomas del virus COVID-19; depresión; condiciones de salud descontroladas y haberse afectado emocionalmente.

El mayor número de personas que informaron confrontar tensión, estrés, ansiedad, insomnio, limitación en el acceso a medicamentos y doctores, depresión, descontrol en condiciones de salud y ataques de pánico se encuentra entre las edades de 31 y 50 años. Es

de notar que estas son las edades en que las personas tienen múltiples responsabilidades relacionadas con la crianza de hijos e hijas y la atención de sus necesidades de alimentación, salud y educación. Muchas de estas personas también están encargadas de proveer o apoyar a adultos mayores que tienen a su cuidado o son sus dependientes. El encierro, la incertidumbre en cuanto a las fuentes de ingreso y el desconocimiento sobre la naturaleza de la enfermedad, la disponibilidad de tratamientos para atenderla y el aumento paulatino en los contagios, las hospitalizaciones y las muertes son factores que tienen un fuerte impacto sobre las personas que proveen cuidados y recursos económicos para sí y para otras.

Las personas mayores entre 51 a 70 años, fueron las que más informaron sufrir de miedo, aumento de peso y, en tercer lugar, descontrol de sus condiciones de salud, dolores de cabeza, musculares y espasmos. Todas las que informaron que se les afectó o agravó la presión arterial se encuentran entre los 61 y 70 años; esta afección puede deberse a la preocupación generada por estar en el grupo poblacional más vulnerable al virus. Entre un 11% y un 24% de las personas entre 21 y 30 años de edad, el grupo de menor edad encuestado, indicó haber sufrido estrés, tensión, ataques de ansiedad y haberse afectado emocionalmente.

Contrario a lo que podría pensarse, más de la mitad de las personas que contestaron la encuesta y que indicaron haber sufrido deterioro en sus condiciones de salud e identificaron el estrés, tensión, ansiedad, miedo, insomnio, ataques de pánico, alguna afección emocional, dolores musculares, de cabeza o espasmos, son personas casadas o que conviven con una pareja. Esto podría deberse a que cuando las personas cuentan con

una pareja, sea casada o conviviente y comparten los retos generados por las emergencias y catástrofes, logran atender las necesidades familiares en conjunto. Resulta ilustrador el que la relación de pareja sirva de cojín a las presiones que genera la pandemia del COVID-19. Obviamente, si las personas que integran una pareja no atienden de forma coordinada, conjunta y solidaria los retos de la vida cotidiana, al enfrentar la gravedad que genera una catástrofe de salud pública aumentarán los niveles de disfunción y el impacto sobre la salud psicológica y emocional de quienes componen el núcleo familiar.

Las personas solteras y las divorciadas indicaron mayormente que los deterioros sufridos a la salud eran los siguientes: acceso limitado a medicamentos, agotamiento físico, síntomas del COVID-19, aumento de peso, descontrol de condiciones de salud previas, dolores musculares, de cabeza o espasmos e insomnio. Una tercera parte de las personas solteras también identificó sufrir de alguna afección emocional, depresión y la mitad de estas indicó deterioro de su presión arterial.

Resalta el hecho de que tanto las personas residentes en la zona urbana como la rural informaron en igual proporción haber sufrido o sentido agotamiento físico y emocional. En cuanto a todos los demás síntomas identificados la zona urbana es la más impactada, en más de un 70% y hasta el 85%, excepto en cuanto al acceso limitado a medicamentos y doctores en que el 33.3% de residentes de la zona rural indicó haberlo experimentado.

También resulta impresionante que el 100% de las personas que indicaron haber sentido miedo provenían de la zona urbana. Esto se explica porque al inicio de la pandemia, cuando se realizó la encuesta, los contagios se concentraban en las zonas urbanas

metropolitanas. Sin embargo, se debe recordar que después de las festividades de noviembre y diciembre de 2020, los contagios se generalizaron prácticamente en todos los municipios.

Las personas con nivel de estudios de bachillerato y maestría informaron una mayor proporción de deterioro de salud en todos los tipos de condiciones incluidas en la encuesta, seguidas por las personas con estudios de doctorado. Tanto las personas que informaron contar con un grado asociado o cuarto año indicaron una proporción menor de condiciones de salud afectadas. Las diferencias antes señaladas podrían deberse a factores tales como que a menor edad las personas tienden a contar con un nivel de estudios más bajo, o a que puedan tener menos responsabilidades laborales o familiares.

En todos los tipos de deterioros a la salud encuestados resalta que la gran mayoría de los sectores afectados se encuentra entre los niveles de ingreso más bajos, de menos de \$10,000 hasta \$50,000. Las personas participantes de ingresos mayores a los \$150,000 solo indicaron haber confrontado ansiedad, insomnio, miedo, alguna afección emocional y dolores musculares, dolor de cabeza o espasmos.

La desigualdad económica que existe en Puerto Rico se refleja en el impacto que una emergencia como la pandemia del COVID-19 tiene en la salud de quienes viven en este país. Más que cualquier otra variable, la situación económica es el factor determinante de la salud que más agrava el impacto de cualquier emergencia causada por una catástrofe natural, fiscal o social y, muy en particular, por las de salud pública.

Las personas participantes en la encuesta que informaron haber sufrido deterioro en su salud y que realizan trabajo compensado desde el hogar indicaron confrontar afección

o empeoramiento en todos los tipos de condiciones identificadas en la encuesta y en casi todos en proporción mayor a la informada por las personas que no realizaban trabajo compensado desde el hogar. Solo informaron igual proporción de afección en cuanto a miedo, ataques de pánico y aumento de peso.

Las personas que trabajan desde el hogar durante una emergencia catastrófica enfrentan no solo los estresores confrontados por la familia y la comunidad en que residen sino también las demandas del trabajo compensado. Ello puede explicar el hecho de que hayan informado en mayor grado afecciones y empeoramiento de todas las condiciones de salud incluidas en la encuesta.

Deterioro salud de familiares durante la cuarentena. Un 25.7% (n=247) de las personas encuestadas informaron deterioro en la salud de sus familiares, el 87% son mujeres, viven en la zona urbana y cuentan con un ingreso anual familiar menor de \$10,000 y hasta \$50,000. La desigualdad económica tiene, como se ha señalado anteriormente, un impacto diferenciado en la salud de las personas, familias y comunidades. Durante los primeros meses de la pandemia y la cuarentena, en Puerto Rico, las zonas más afectadas fueron las ciudades más grandes y el espacio urbano. Dado que la encuesta se llevó a cabo al inicio de la cuarentena es entendible que el mayor número de participantes y problemas de salud informados se concentre en la zona urbana.

Personas conocidas contagiadas por COVID-19. El número de participantes que informa conocer personas de su familia, comunidad o trabajo contagiadas con COVID-19 es limitado. Debe tenerse en cuenta que la encuesta se llevó a cabo al inicio de la cuarentena, una vez se detectó que el virus había arribado a Puerto Rico. La mayor

proporción de participantes que informaron conocer personas de su familia, comunidad o trabajo contagiadas residía en la zona urbana, tenía un ingreso familiar menor de \$50,000 y trabajaba en el área de servicios de educación o servicios legales antes de la cuarentena. De nuevo, nos encontramos ante un impacto diferenciado por situación y condición socioeconómica.

Personas conocidas fallecidas por COVID-19 o que se han suicidado durante la cuarentena. Ninguna persona participante proveniente de la estrata socioeconómica más alta informó de fallecimientos de personas conocidas. Catorce (1.5%) de las personas que contestaron la encuesta informaron conocer de suicidios ocurridos en su familia, comunidad o trabajo. La mitad contaba con un ingreso anual familiar entre \$10,000 y \$30,000. Falta información que nos permita hacer análisis más específicos, pero queda claro nuevamente que la desigualdad socioeconómica representa un factor diferenciador y negativo ante una situación de emergencia catastrófica y de salud pública.

G. Otros efectos de la cuarentena

De los comentarios expresados por las personas participantes en la encuesta, una de las áreas más afectada fue la salud, particularmente la salud mental; el acceso a servicios de salud; la limitación de actividades físicas y la exacerbación de condiciones de salud física y emocional. Resulta preocupante que, al comienzo de la cuarentena y el cierre decretado por la pandemia, no se proveyeron alternativas claras que permitieran a las personas conocer cómo atender o continuar atendiendo sus condiciones de salud crónicas y agudas.

Además, otra de las áreas importantes indicadas por las personas participantes en la encuesta fue la falta de información confiable y la escasez de productos de higienización, que no fueron adecuadamente atendidas por el gobierno.

Otro aspecto que podía anticiparse debido al encierro era el aumento en el tiempo de cuidado de hijos e hijas, adultos mayores, personas enfermas y familiares. No se observó ningún tipo de mensaje de las autoridades gubernamentales o agencias dirigidas a atender y ofrecer opciones a las personas, mayormente mujeres, sobre quienes recayeron estas tareas.

Durante la pandemia se reportó un aumento en las situaciones de maltrato y violencia, lo cual fue mencionado por las personas participantes en la encuesta. Al momento de decretarse la cuarentena por la pandemia no se emitieron mensajes con alternativas dirigidas a atender estas situaciones que podían anticiparse. Era de esperarse que la incidencia de situaciones de maltrato y violencia, particularmente la violencia de género, aumentara debido al encierro. En ninguna de las órdenes ejecutivas emitidas para lidiar con la pandemia durante el año 2020, se incluyeron medidas para asistir a las personas en estas situaciones de violencia género.

La siguiente gráfica resume los comentarios más frecuentes de las y los participantes en la encuesta sobre los efectos de la cuarentena.

VI. RECOMENDACIONES:

1. Ingreso familiar y descuentos de días de trabajo

Las medidas gubernamentales para atender cualquier desastre o crisis de salud pública tienen impactos desproporcionados en sectores vulnerables. La pérdida de empleo o ingreso familiar coloca a las personas con menos recursos en situaciones de precariedad. El cierre decretado por el gobierno no vino acompañado de medidas de protección para las personas que perdieron sus empleos. La respuesta en este ámbito fue muy lenta. Muchos comercios cerraron sus puertas y despidieron a los empleados y empleadas. Otros patronos decidieron descontar días a licencias cuando la razón de la ausencia no podía adjudicarse al empleado o empleada ni estaba bajo su control.

Recomendamos que cuando el gobierno asuma medidas drásticas de recuperación y control de crisis, se asegure de que las personas puedan continuar recibiendo sus salarios. Es necesario aprobar legislación y reglamentación que garantice el mantenimiento de salarios e ingresos durante los periodos de cierre forzado por el gobierno. A su vez, el gobierno debe considerar emitir normativas o aprobar legislación para impedir que los patronos hagan estas deducciones en momentos de emergencia.

2. Uso del equipo personal para beneficio del patrono

El gobierno como patrono y las empresas privadas deben considerar ofrecer algún tipo de compensación por el uso del equipo personal durante la pandemia y por los gastos aumentados en los servicios de internet, energía eléctrica y agua de los hogares de su personal que trabaja de forma remota. También puede establecer, mediante legislación, una

exención contributiva especial por concepto del uso de equipo y utilidades para realizar trabajo de forma remota durante la pandemia.

3. Educación

El rol del Departamento de Educación, de las escuelas pública y de las escuelas privadas es sumamente importante durante una pandemia para evitar que se sobrecargue a las mujeres, madres de menores que también han tenido que dedicar más tiempo del usual para supervisar la educación a distancia de sus hijos e hijas, mientras trabajan desde sus casas. Ante un escenario de emergencia en el que las personas se encuentran forzadas a permanecer en sus hogares, deben proveerse servicios adicionales de apoyo a las madres y padres tales como: acompañamiento en la realización y supervisión de las tareas escolares, servicios de apoyo en el manejo de conductas o estados de ánimo atípicos que puedan presentar los y las estudiantes a consecuencia de la cuarentena y servicios de tutoría, entre otros

Por otra parte, el Departamento de Educación debe prestar atención a las necesidades especiales de la población estudiantil del Programa de Educación Especial. Durante una pandemia este programa debe proveer los recursos de apoyo necesarios y mantener un monitoreo constante y efectivo para que las madres y padres puedan apoyar y atender las necesidades educativas y terapéuticas de sus hijos e hijas. Se debe establecer una comunicación inmediata con las madres y los padres de estudiantes de educación especial para determinar la forma de prestar los servicios de terapias.

El Departamento de Educación, las escuelas públicas y las escuelas privadas deben mantener protocolos para asegurar que, en momentos de una emergencia nacional, como

lo es una pandemia, se mantenga una comunicación efectiva con las madres y padres de la población estudiantil. A su vez, se debe establecer un mejor balance en la carga educativa, ya que hay que considerar que las personas integrantes de las familias podrían estar trabajando desde sus hogares también. Por otro lado, el Departamento de Educación debe proveer adiestramiento y servicios tecnológicos para apoyar a la comunidad estudiantil y a sus familiares durante el ofrecimiento de cursos a distancia. Además, debe mantener el adiestramiento y la actualización de las maestras y maestros en aspectos de la enseñanza a distancia.

4. Trabajo de cuidado no remunerado

El trabajo no remunerado constituye una forma de esclavitud o de servidumbre involuntaria, prohibidas por la Constitución de Puerto Rico. Debe compensarse adecuadamente el esfuerzo y el tiempo dedicado por las personas, en su mayoría mujeres, para proveer cuidados a otras personas. Corresponde al Gobierno de Puerto Rico tomar medidas legislativas, administrativas y ejecutivas, que establezcan servicios de cuidado de salud, cuidado de la niñez, espacios de respiro y servicios de salud para las personas cuidadoras.

La educación con perspectiva de género es una de las herramientas que facilitaría que se compartan o distribuyan, independientemente del género, las tareas regulares y las que aumentan como consecuencia de una pandemia. Esto contribuiría a aliviar las cargas que generalmente se le atribuyen, que se espera que realicen y que en efecto realizan principalmente las mujeres. Cabe destacar, que se notó una ausencia de mensajes con perspectiva de género por parte de las autoridades gubernamentales que hubiesen

anticipado estos efectos de la cuarentena y trataran de proveer alternativas equitativas para atender las mismas.

El Departamento de Salud y el Departamento de la Familia deben publicar y divulgar guías para el cuidado de personas durante la pandemia. Además, debe tener disponible personal especializado que oriente por teléfono a las cuidadoras y a los cuidadores de manera tal que promuevan la distribución equitativa de tareas de cuidado de menores, de adultos mayores o familiares.

5. Salud

La falta de acceso a servicios de salud y medicamentos provoca que se agraven condiciones crónicas, como lo son las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, las enfermedades pulmonares y la diabetes. Hay otras situaciones relacionadas a la salud sexual y a la salud reproductiva que también requieren atención aun en situaciones de emergencia de salud pública.

Corresponde al Gobierno de Puerto Rico asegurar el acceso y la atención médica necesaria para las condiciones de salud generadas por la pandemia y por las condiciones preexistentes. Debe proveer acceso a profesionales de salud mental, sexual y reproductiva; a los medicamentos para controlar condiciones de salud crónicas; a servicios dentales de emergencia, entre otros. Además, debe asegurarse el acceso a servicios de aborto, a métodos anticonceptivos y pruebas de infecciones de transmisión sexual.

Una de las medidas salubristas más importantes en situaciones de una pandemia causada por un virus es precisamente la educación a la comunidad. Las medidas cautelares, de protección individual y comunitaria deben ser transmitidas de forma clara, precisa y

amplia por las entidades gubernamentales concernidas. Como parte de la información a la comunidad es importante mantener las estadísticas de morbilidad y mortalidad actualizadas y hacerlas accesibles al público para que participe activamente en los procesos necesarios para controlar el contagio.

Se requiere prestar atención a las desigualdades que imperan en la sociedad basadas en aspectos de género, edad, sexualidad, estatus migratorio, situación económica, zona de residencia y tipo de título sobre el hogar, entre otras. Las respuestas provistas por quienes participaron en la encuesta demuestran que la inequidad económica ha sido un factor determinante de la salud y amerita atención especial.

Los factores determinantes de la salud pueden ser personales, sociales, económicos o ambientales. Estos factores afectan el estado de salud de las personas, los sectores poblacionales y las comunidades. Por un lado están los que dependen de las acciones y obligaciones del Estado, tales como los económicos, sociales y políticos, provocados por elementos estructurales, institucionales y multisectoriales que se mantienen o generan por las políticas públicas estatales. Otros son responsabilidad específica del sector de la salud y de las medidas de prevención, promoción, vigilancia y control de las enfermedades, epidemias, pandemias, los tratamientos diseñados para atenderlas y la calidad y el acceso a los servicios de salud. También pueden incidir aspectos personales como los estilos de vida, la genética y la biología.

Los factores económicos, sociales, políticos y ambientales son trascendentales y están bajo el control del aparato gubernamental. Por lo tanto, durante una pandemia las políticas públicas, las campañas informativas, la administración de los tratamientos, el

acceso a las vacunas, a los medicamentos, a los médicos y hospitales se deben diseñar tomando en cuenta todos estos factores para minimizar o eliminar el impacto de las desigualdades.

6. Otros efectos de la pandemia

Resulta importante destacar que, producto del cierre decretado por la pandemia, en Puerto Rico, al igual que en otros países, las agencias gubernamentales cesaron operaciones, aun aquellas que prestan los servicios esenciales. Esto constituyó un grave error porque ni las enfermedades, ni las situaciones sociales y económicas que afectan a una población se detienen. Por el contrario, muchas veces sus efectos se exacerban producto de la falta de provisión de servicios esenciales.

En plena cuarentena, en la que se tiene a las personas aisladas en sus hogares, el ofrecimiento de información confiable por parte de las autoridades gubernamentales es imprescindible para mantenerles informadas y para reducir los niveles de ansiedad. Esto requiere que se provean instrucciones específicas y claras de manera que las personas con condiciones de salud crónicas o agudas puedan continuar recibiendo los servicios de salud necesarios.

Las autoridades gubernamentales tienen que asegurar que se provea acceso equitativo para todas las comunidades de mascarillas, guantes y productos de higienización. Además, deben establecer múltiples líneas telefónicas y medios electrónicos para ofrecer asistencia a la población sobre las diversas áreas de necesidad y servicios esenciales y legislar inmediatamente medidas de emergencia para proveer fondos a las familias y alimentos a través de los comedores escolares del Departamento de Educación.

Es previsible que en un escenario de cierre total del país aumenten las situaciones de maltrato de menores, de adultos mayores y situaciones de violencia, particularmente la violencia de género. Es necesaria una coordinación interagencial y con organizaciones cívicas que prestan servicios a sobrevivientes de violencia de género, para facilitar el acceso a servicios y a los tribunales para las personas en situaciones de maltrato y violencia.

APÉNDICE 1. – RESULTADOS

A continuación, se presentan los hallazgos resultantes de las respuestas a la encuesta sobre los efectos de la pandemia y el impacto de la cuarentena, divididos por las siguientes áreas: ingreso familiar, trabajo, educación, educación especial, trabajo de cuidado no remunerado, salud y otros efectos. Estos resultados se obtuvieron al llevar a cabo una tabulación cruzada de las preguntas de la encuesta y las variables de sexo o género, edad, estado civil, lugar de residencia, ingreso familiar, nivel educativo, entre otras. Algunas de las gráficas que se incluyen en este Apéndice contienen el número y la pregunta de la encuesta correspondiente.

A. INGRESO FAMILIAR

1. Ingreso anual familiar de participantes y reducción de ingreso post cuarentena por sexo o género

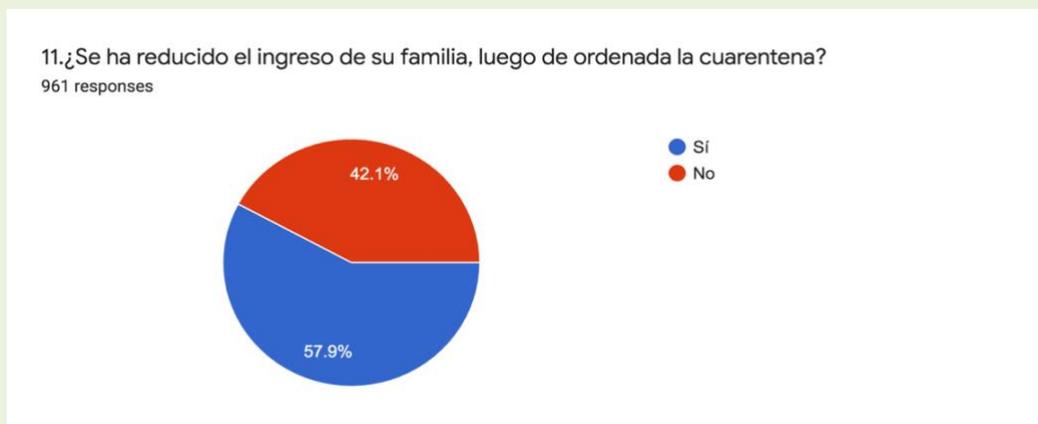
Un 33.4% de las personas que participaron en la encuesta indicó tener un ingreso familiar anual entre \$10,000 a \$30,000; un 23.2% entre \$30,001 y \$50,000; un 14.8% entre \$50,001 y \$70,000 y un 11.1% menos de \$10,000. La próxima gráfica muestra esta distribución:

Gráfica I (Apéndice 1) Ingreso anual familiar



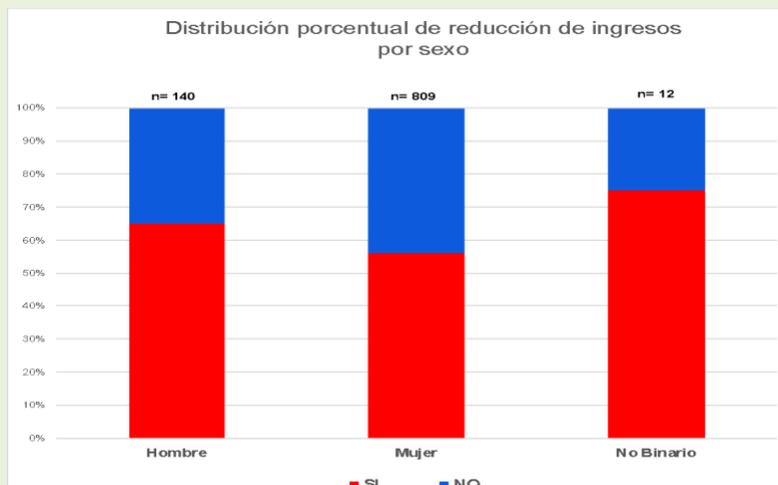
El 57.9% de las personas participantes en la encuesta, indicó que su ingreso se había reducido luego de ordenada la cuarentena y un 42.1% indicó que no había tenido merma en sus ingresos. La siguiente gráfica ilustra estos datos:

Gráfica II (Apéndice I) Reducción en ingreso familiar tras orden de cuarentena



La distribución porcentual de la reducción de ingresos por sexo demuestra que cerca del 75% de las personas no-binarias participantes informaron que sus ingresos se redujeron luego de decretada la cuarentena, al igual que el 57% de las mujeres y el 65% de los hombres. Estos datos se ilustran en la siguiente gráfica:

Gráfica III (Apéndice 1)
Distribución de reducción de ingresos por sexo

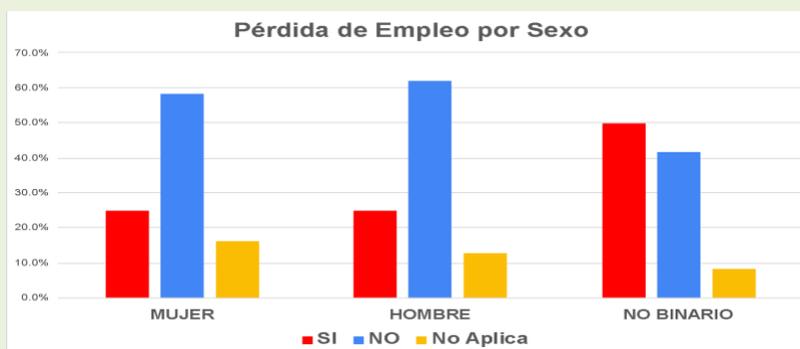


2. Pérdida de empleo post cuarentena por sexo o género

Un 25.5% de las personas participantes en la encuesta señaló que había perdido su empleo después de decretada la cuarentena; un 58.8% no había perdido su empleo y el 15.9% señaló que no le aplicaba o no estaba empleado o empleada antes de la cuarentena.

La siguiente gráfica muestra la distribución por sexo o género de la pérdida de empleo post cuarentena:

Gráfica IV (Apéndice 1)
Distribución de pérdida de empleo por sexo o género



La gráfica ilustra, que las personas no-binarias (50%) representan el porcentaje mayor de personas agrupadas por sexo o género que tuvo pérdida de empleo tras decretarse la cuarentena, seguido por las mujeres y los hombres (25% cada grupo).

3. Realiza trabajo compensado económicamente desde la casa después de decretada la cuarentena y si los ingresos eran iguales a los que recibía antes

El 47.7% de las personas participantes en la encuesta indicó que realizaba trabajo compensado económicamente desde su casa después de decretada la cuarentena. Un 39.9% indicó que no realizaba trabajo compensado económicamente desde su casa y un 12.5% indicó que no le aplicaba la pregunta. Un 47.9 % indicó que sus ingresos no eran iguales a los que recibía antes de la cuarentena. El 45.6% señaló que sus ingresos eran iguales a los que recibía antes.

4. Descuentos de licencias del trabajo

El 7.9% de las personas participantes informó que su patrono le había descontado días de alguna licencia. De estas, un 84.2% se identificó como mujer y el 15.8% se identificó como hombre. Un 28.9% tiene de 41 a 50 años, un 25% tiene de 51 a 60 años, un 25% tiene de 31 a 40 años, un 14.5% tiene de 21 a 30 años y un 6.6% tiene de 61 a 70 años. Los descuentos, en su mayoría, fueron hechos a la licencia de vacaciones.

El 39.5% de las personas que indicó haber sufrido un descuento a alguna de sus licencias indicó que estaba casada, el 22.4% indicó que convive con su pareja, el 14.5% indicó que estaba divorciada, el 1.3% indicó que estaba separada, el 19.7% indicó que estaba soltera y el 2.6% indicó que era viuda.

De las personas que informaron que su patrono le ha descontado días de alguna licencia, el 76.3% indicó que reside en la zona urbana mientras que el 23.7% indicó que reside en la zona rural. El 57.9% indicó que reside en un hogar propio, el 19.7% indicó que reside en un hogar alquilado, el 18.4% indicó que reside en el hogar de un familiar y el 3.9% indicó que se hospeda con familiares.

De las personas que participaron e informaron que su patrono les había descontado días de alguna licencia, el 38.2% ha cursado bachillerato, el 28.9% ha cursado maestría, el 15.8% ha cursado grado asociado, el 11.8% ha cursado doctorado y el 5.3% ha cursado cuarto año. Además, un 77.6% indicó que realizaba trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, un 7.9% indicó que realizaba trabajo remunerado en empleo privado a tiempo parcial, un 5.3% indicó que realizaba trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo, un 2.6% indicó estar incapacitada y un 3.9% indicó que realizaba otro tipo de trabajo. Entre las áreas de trabajo que informaron las personas participantes de la encuesta, un 23.7% reportó que trabaja en el área de salud, un 15.8% reportó que trabaja en el área de educación, un 13.2% reportó que trabaja en el área de comercio y un 23.7% reportó que trabajaba en otra área. El 38.2% indicó que realizaba trabajo compensado económicamente desde su hogar mientras que el 51.3% indicó que no realizaba trabajo compensado económicamente desde su hogar.

De las personas participantes que informaron que su patrono les había descontado días de alguna licencia, un 44.7% indicó tener un ingreso anual familiar de \$10,001 a \$30,000, un 25.3% entre \$30,000 a \$50,000, un 15.8% entre \$50,001 a \$70,000, un 5.3%

entre \$70,000 a \$100,000, un 5.3% entre \$100,001 a \$150,000 y un 3.9% indicó tener un ingreso anual familiar menor de \$10,000.

Por otra parte, un 48.6% de las personas que contestaron la encuesta indicaron que no les habían descontado días de licencias del trabajo y el 43.5% indicó que no le aplicaba la pregunta. De las personas que indicaron que les habían descontado días de alguna licencia, un 7.4% indicó que le descontaron días de la licencia por vacaciones. Un 4.2% indicó que el descuento fue de la licencia de enfermedad; un 2% indicó otras licencias y un 0.2% indicó que el descuento fue a la licencia médico-familiar.

5. Solicitud y recibo de compensación por desempleo de personas que perdieron el empleo

El 11% de las personas que perdieron el empleo indicó que había solicitado compensación por desempleo y el 13.6% indicó que no lo había solicitado. De las personas que habían perdido el empleo y habían solicitado la compensación por desempleo, un 12.1% indicó que no lo había recibido.

6. Personas cesanteadas que no han conseguido empleo

De las personas que indicaron haber sido cesanteadas, un 10.5% indicó que no ha conseguido otro empleo. El 89.9% indicó que no le aplicaba la pregunta.

B. TRABAJO

1. Sobre el uso del equipo personal para beneficio del patrono

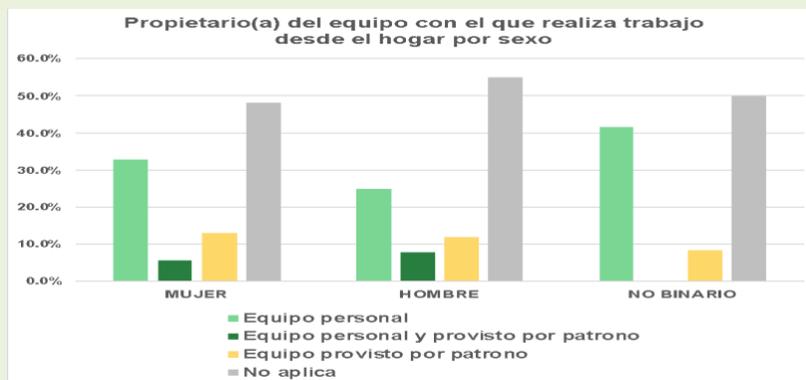
El 31.8% de las personas que participaron en la encuesta informaron que continuaron trabajando de forma remota. Esto implica, a su vez, que el 68.2% de las personas encuestadas no continuaron su trabajo de forma remota; esto podría deberse a

pérdida de empleo, cierre temporal del centro de trabajo o a que las personas están retiradas. De estas personas, una tercera parte utiliza su equipo personal para realizar su trabajo.

a. Trabajo remoto utilizando equipo personal

El 38.8% de las personas que trabajaba desde la casa indicó que utilizaba equipo personal y solo el 19% de las personas que trabajaba desde la casa indicó que utilizaba equipo provisto por sus patronos. La siguiente gráfica muestra quien ostenta el título de la propiedad del equipo que las personas utilizan para trabajar desde el hogar por sexo o género.

Gráfica V (Apéndice 1)
Propiedad del equipo utilizado para realizar trabajo remoto desde el hogar por Sexo



Según se observa en la gráfica anterior, la mayor parte de las personas (mujeres, hombres y personas no-binarias) que realizan trabajo desde el hogar lo hacen utilizando su equipo personal. Un porcentaje muy reducido utiliza equipo combinado, o sea, tanto equipo personal como equipo provisto por el patrono. De igual forma, un porcentaje insignificante realiza el trabajo desde el hogar con equipo provisto por el patrono.

El 38.4% de las personas que trabajaba de forma remota usando equipo personal pertenece al grupo de edad de 41 a 50 años, el 25.6% pertenece al grupo de edad de 31 a 40 años, el 18.7% pertenece al grupo de edad de 51 a 60 años, el 9.2% pertenece al grupo de edad de 21 a 30 años, el 6.6% pertenece al grupo de edad de 61 a 70 años, el 1.0% tiene 20 años y el 0.2% pertenece al grupo de edad de 71 años o más. Esto indica que el grupo que más está trabajando de forma remota utilizando equipo personal son personas entre las edades de 31 a 60 años (82.7%). Las personas de 60 años o más componen solo el 9.4% y las personas menores de 30 años solo el 6.7%. Esto demuestra que las personas adultas mayores y las más jóvenes o se quedaron fuera del mercado laboral por la pandemia o se vieron obligadas a continuar trabajando de forma presencial.

De las personas que informaron estar trabajando de forma remota usando equipo personal el 78.1% reside en la zona urbana y el 21.9% reside en la zona rural. El 49.7% ha cursado maestría, el 23.2% ha cursado doctorado, el 22.9% ha cursado bachillerato, el 2.6% ha cursado grado asociado y el 1.6% ha completado el cuarto año.

En cuanto al trabajo que tenían estas personas antes de la cuarentena, un 36.9% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo, un 23.5% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, un 13.7% reportó que tenía trabajo por cuenta propia, un 5.6% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo parcial, un 2.9% reportó que era empresario o dueño de empresa, un 2.6% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo parcial y 3.9% reportó que trabajaba en otra área. El 43.8% trabajaba en el área de educación, un

7.5% trabajaba en el área de servicios legales, un 3.6% trabajaba en el área de comunicaciones y un 23.2% trabajaba en otra área.

Antes de la cuarentena, un 33.7% tenía un ingreso anual familiar de \$10,001 a \$30,000, un 27.5% tenía un ingreso anual familiar de \$30,001 a \$50,000, un 17.3% tenía un ingreso familiar de \$50,001 a \$70,000, un 11.4% tenía un ingreso anual familiar de \$70,001 a \$100,000, un 3.6% tenía un ingreso anual familiar de \$100,001 a \$150,000 y un 4.9% tenía un ingreso menor de \$10,000.

b. Trabajo remoto usando equipo provisto por el patrono

El 12.9% de las personas participantes informaron que trabajan con compensación desde su casa utilizando equipo provisto por el patrono. De estas, el 85.5% se identifica como mujer, el 13.7% se identifica como hombre y el 0.8% se identifica como no binario. Un 41.1% pertenece al grupo de edad de 41 a 50 años, un 21.0% pertenece al grupo de edad de 51 a 60 años, un 21.0% pertenece al grupo de edad de 31 a 40 años, un 8.9% pertenece al grupo de edad de 21 a 30 años y un 8.1% pertenece al grupo de edad de 61 a 70 años.

El 87.1% de las personas que informó estar trabajando de forma remota usando equipo provisto por el patrono reside en la zona urbana y el 12.9% reside en la zona rural. El 44.4% ha cursado maestría, el 40.3% ha cursado bachillerato, el 11.3% ha cursado doctorado, el 3.2% ha cursado grado asociado y el 0.8% ha completado el cuarto año.

El 66.9% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, un 21.8% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo

completo, un 4.8% reportó que era empresario o dueño de empresa y un 1.6% reportó trabajar en otra área. Un 13.7% trabajaba en el área de educación, un 10.5% trabajaba en el área de servicios de salud, un 7.3% trabajaba en el área de servicios legales, un 6.5% trabajaba en el área de tecnología y un 45.2% trabajaba en otra área.

Antes de la cuarentena, un 24.2% tenía un ingreso anual familiar de \$10,001 a \$30,000, un 22.6% tenía un ingreso anual familiar de \$30,001 a \$50,000, un 19.4% tenía un ingreso anual familiar de \$70,001 a \$100,000, un 17.7% tenía un ingreso anual familiar de \$50,001 a \$70,000 y un 11.3% tenía un ingreso anual familiar de \$100,001 a \$150,000.

c. Trabajo remoto usando equipo personal y equipo provisto por el patrono

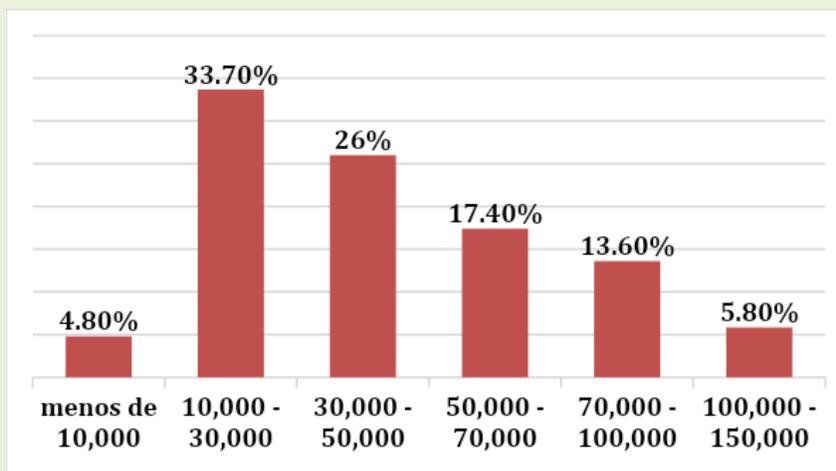
Un 6.0% (n=58) de las personas participantes informaron que trabajan con compensación desde su casa utilizando ambos, equipo personal y equipo provisto por el patrono. De estas, el 81.0% reside en la zona urbana y el 19.0% reside en la zona rural. El 43.1% ha cursado maestría, el 32.8% ha cursado bachillerato, el 22.4% ha cursado doctorado y el 1.7% ha completado el cuarto año.

El 55.2% de las personas que informaron usar equipo personal y del patrono reportó que tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, un 29.3% reportó que tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo y un 5.2% reportó que era contratista independiente. Un 20.7% trabajaba en el área de servicios legales, un 19.0% trabajaba en el área de educación, un 6.9% trabajaba en el área de servicios de salud, un

5.2% trabajaba en el área de comunicaciones, un 3.4% trabajaba en el área de construcción y un 31.0% trabajaba en otra área.

Un 57% de las personas que indicó que trabajaba de forma remota durante la cuarentena informó que, antes de la cuarentena, tenía un ingreso anual familiar de \$30,001 a \$100,000, un 20.7% tenía un ingreso anual familiar de \$10,001 a \$30,000, un 15.5% tenía un ingreso anual familiar de \$100,001 a \$150,000 y un 3.4% tenía un ingreso anual familiar menor de \$10,000. La siguiente gráfica muestra esta distribución de ingresos:

Gráfica VI (Apéndice 1)
Ingreso antes de la cuarentena de las personas que trabajaban de manera remota



C. EDUCACIÓN

1. Continuidad del trabajo escolar durante la cuarentena

Se pudo observar que el 42.5% (n=408) informó que a sus hijos se les requirió continuar realizando los trabajos de las clases durante la cuarentena. Menos del 1% de las personas que contestaron esta pregunta informaron que esto no se les había requerido.

De las personas que contestaron la encuesta e indicaron que tienen hijos e hijas, el 20.2% indicó que estos o estas asistían a escuelas privadas; un 12.9% indicó que asistían a escuelas públicas; 8% indicó que asistían a la Universidad de Puerto Rico; 6.6% indicó que asistían a una universidad privada y un 4% indicó la alternativa 'otra'.

De las personas con hijos e hijas que les han requerido realizar trabajos escolares durante la cuarentena, un 23% indicó que ha sido mediante estudios en línea bajo la supervisión de sus maestras o maestros. El 19% indicó que recibe el material para trabajarlo bajo la supervisión de una persona adulta en el hogar. Un 17.9% indicó que recibe el material para trabajarlo de forma independiente.

De las personas que contestaron esta pregunta, la mayor parte se identificó como mujer (84.2%), pertenece al grupo de edad de 41 a 50 años (45.8%), seguido por el grupo de edad de 31 a 40 años (27.5%). El resto se distribuye en los grupos de edad de 51 a 60 años (18.9%), 61 a 70 años (4.4%) y 21 a 30 años (3.4%). Se observa además que el 64% indicó estar casada, o conviviendo con su pareja, y el 36% indicó estar divorciada, separada, soltera o ser viuda.

En su mayoría, estas personas residen en la zona urbana (77%), mientras que el resto vive en la zona rural (23%). La mayor parte de las personas reside en un hogar propio (62.7%), mientras que el resto indicó que reside en un hogar alquilado (24%), en el hogar de un familiar (11.3%) y en una residencia sin contrato (1.5%).

El nivel de educación de las personas que contestaron esta pregunta es, en orden descendente: maestría (37.5%), bachillerato (35%), doctorado (14.2%), grado asociado (9.3%), y cuarto año de escuela superior (3.9%).

La mayoría de las personas que contestaron esta pregunta (55.8%) indicó que tenía un trabajo remunerado a tiempo completo en empleo privado (30.6%) y en empleo público (25.2%). Un 12% indicó trabajar por cuenta propia, mientras que un 5.6% indicó que realizaba trabajo doméstico en su hogar.

De estas, un 24.5% indicó que trabajaba en el área de educación, un 10% indicó que trabajaba en el área de servicios legales, un 8.8% indicó que trabajaba en el área de servicios de salud y un 33.8% indicó que trabajaba en otra área.

El ingreso anual familiar de las personas que contestaron la pregunta fluctuó de la siguiente manera:

30.9% de \$10,001 a \$30,000,
23.8% de \$30,001 a \$50,000,
15.9% de \$50,001 a \$70,000,
14.5% de \$70,001 a \$100,000
7.1% un ingreso menor de \$10,000.

El 49.5% de las personas que contestaron esta pregunta informó que, luego de decretada la cuarentena, realizaba trabajo compensado desde su casa, mientras que el 41.4% indicó que no realizaba trabajo compensado desde su casa.

2. Persona que dedica más tiempo a la supervisión de los trabajos escolares de los hijos e hijas durante la cuarentena

La siguiente gráfica resume los datos sobre en quién ha recaído la supervisión de los trabajos escolares de los hijos e hijas de las personas que participaron en la encuesta.

Gráfica VII (Apéndice 1) Persona que dedica más tiempo a supervisar tareas escolares



De las personas que contestaron esta pregunta, solo un 33.5% proveyó la información requerida. El 66.5% indicó que no le aplicaba la pregunta. Se observa que, de las personas que proveyeron una contestación a esta pregunta, el 90.2% se identificó como mujer (n=295) y expresó ser quien más tiempo le dedicaba a la supervisión de los trabajos escolares a distancia de sus hijos e hijas. El 48.5% de estas mujeres pertenecen al grupo de edad de 41-50 años, el 39.4% al grupo de 31-40 años, el 10.5% al grupo de 51-60 años, el 4.7% al grupo de 21-30 años y el 1.4% al grupo de 61-70 años.

En cuanto al estado civil de estas mujeres, se informa que el 46.1% está casada, 21.3% convive con su pareja, 10.8% está divorciada, 3.1% separada, 19.3% soltera y el 0.3% es viuda.

El 70.4% reside en la zona urbana y el 25.8% reside en la zona rural. El 60% tiene hogar propio, 25.8% reside en un hogar alquilado, 11.9% reside en el hogar de un familiar, el 0.2% ocupa una residencia sin contrato y el 0.3% se hospeda con familiares.

Un 37.6% de estas mujeres posee un grado de maestría, 36.6% un grado de bachillerato, 11.9% un doctorado, 9.5% un grado asociado y el 4.4% un diploma de cuarto año de escuela superior.

Estas mujeres informaron que, antes de la pandemia, el 31.5% mantenía un trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, el 24.7% tenía un trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo, el 11.2% trabajaba por cuenta propia, el 6.1% realizaba trabajo doméstico en su hogar sin remuneración y el 5.8% realizaba trabajo remunerado en un empleo privado a tiempo parcial.

Se informó que el 22.7% trabajaba en el área de educación, el 9.2% en el área de salud, el 9.2% en área de servicios legales y el 33.6% indicó trabajar en otra área. El ingreso anual familiar informado fue el siguiente:

8.1% un ingreso menor de \$10,000
31.9% de \$10,001 a \$30,000,
24.4% de \$30,001 a \$50,000,
15.3% de \$50,001 a \$70,000,
13.9% de \$70,001 a \$100,000.

3. Aumento en la supervisión de los trabajos escolares de los hijos e hijas durante la cuarentena

El 24.1% (n=232) de las personas participantes indicó que durante la cuarentena dedicó más tiempo a atender las tareas escolares de sus hijos e hijas que antes de la pandemia. El 10.3% de quienes contestaron la pregunta indicó que no dedicaron más tiempo a la supervisión de los trabajos escolares que previo a la pandemia.

De las personas que indicaron que durante la cuarentena le dedicaron más tiempo a atender las tareas escolares de sus hijos e hijas, la mayoría (91.4%) se identificó como

mujer. La distribución de estas personas por edad, que en su mayoría son mujeres, es la siguiente:

50.4% grupo de edad de 41 a 50 años,
37.1% grupo de edad de 31 a 40 años,
6.9% grupo de edad de 51 a 60 años,
5.2% grupo de edad de 21 a 30 años, y
0.4% grupo de edad de 61 a 70 años.

El 47.4% de las mujeres que le dedicaron más tiempo a atender las tareas escolares de sus hijos e hijas está casada, el 19.8% convive con su pareja, el 9.9% está divorciada, el 3.4% separada y el 19.4% está soltera.

La mayoría de las mujeres reside en el área urbana (76.7%) mientras que el 23.3% reside en la zona rural. De estas, el 59.1% reside en un hogar propio, 27.2% reside en un hogar alquilado, el 11.2% reside en el hogar de un familiar, el 2.2% ocupa su residencia sin contrato y el 0.4% se hospeda con familiares. El 41.4% posee un grado de maestría, el 33.2% un bachillerato, el 13.8% doctorado, el 7.8% un grado asociado y el 3.9% un diploma de cuarto año de escuela superior.

El 30.6% tenía un trabajo remunerado antes de la cuarentena en empleo privado a tiempo completo, un 29.7% tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo, un 8.2% trabajaba por cuenta propia, un 6.9% tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo parcial y un 5.2% realizaba trabajo doméstico no remunerado.

El 24.1% informó que trabajaba en el área de educación, el 9.9% en el área de servicios legales, 8.6% en el área de salud, 5.2% en el área de comercio y el 34.5% trabajaba en otra área.

El ingreso anual familiar de estas personas, que en su mayoría eran mujeres, se distribuye de la siguiente manera:

6.9% un ingreso menor de \$10,000,
32.8% de \$10,001 a \$30,000,
22.8% de \$30,001 a \$50,000,
15.1% de \$50,001 a \$70,000,
14.7% de \$70,001 a \$100,000.

De estas personas, el 53.9% realizaba trabajo compensado desde su casa mientras que el 40.9% no realizaba trabajo compensado desde su casa.

4. Problemas confrontados para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares

La mayor parte de las personas que confrontaron dificultades para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares fueron mujeres, entre las edades de 41 a 50 años, informaron estar casadas, que residían en un hogar propio en la zona urbana y que contaban con un grado de maestría.

Antes de decretada la cuarentena, en su mayoría estas mujeres trabajaban a tiempo completo en el sistema público y privado y sus ingresos familiares reportados estaban entre los \$10,001.00 a \$30,000.00 y entre \$30,001.00 a \$50,000.00. Estas informaron que durante la cuarentena realizaban trabajo remunerado desde sus casas.

Por otra parte, estas mujeres expresaron que los problemas que confrontaron para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares fueron los siguientes, en orden de frecuencia:

- a) no tienen los materiales o recursos tecnológicos para completar las tareas 4.3% (n=41),
- b) dificultad para compaginar las tareas del hogar, trabajo y escuela 3.5% (n=34),

- c) los trabajos asignados son de material nuevo que no ha sido discutido 2.1% (n=20),
- d) gran cantidad de trabajos y asignaciones que han asignado 1.7% (n=16),
- e) dificultad de los trabajos asignados 1.2% (n=12),
- f) variedad de plataformas utilizadas por los maestros y maestras para comunicarse 1.2% (n=12),
- g) problemas con el internet 1.1% (n=11),
- h) conflictos en el horario 1% (n=10),
- i) estado de ánimo de sus hijos e hijas .6% (n=6),
- j) dificultad para comunicarse con sus maestros o maestras .4% (n=4),
- k) dificultad para buscar los trabajos asignados .2% (n=2) y
- l) sus hijos e hijas no les reconocen como figuras de enseñanza .2% (n=2).

5. Acciones tomadas para resolver los problemas enfrentados para asistir a sus hijos e hijas

La mayor parte de las personas que expresaron cómo resolvieron los problemas que enfrentaron para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares, eran mujeres entre las edades de 41 a 50 años, informaron estar casadas, residir un hogar propio en la zona urbana y que contaban con un grado de maestría.

Antes de decretada la cuarentena, en su mayoría trabajaban a tiempo completo en el sistema privado y los ingresos familiares reportados estaban entre los \$10,001.00 a \$30,000.00 y entre \$30,001.00 a \$50,000.00. Estas informaron que durante la cuarentena realizaban trabajo remunerado desde sus casas.

Estas mujeres tomaron varias acciones para resolver los problemas que enfrentaron para asistir a sus hijos e hijas en las tareas escolares. A continuación, se presentan las acciones mencionadas en orden de frecuencia:

- a) utilizaban recursos disponibles en internet (2.3%, n=22),
- b) establecieron una agenda (2.2%, n=21),
- c) consultaban o dialogaban con su maestro, maestra o dirección escolar (1.9%, n=18),

- d) buscaron el apoyo de amistades, vecinos o familiares (.9%, n=9),
- e) les dedicaron más tiempo (.8%, n=8),
- f) les ayudaban a realizar las tareas (.7%, n=7),
- g) le prestaban equipos electrónicos y otros recursos (.7%, n=7),
- h) tuvieron que cambiar la rutina de su trabajo o estudios (.6%, (n=6),
- i) mejoraron el servicio de internet (.5%, n=5),
- j) dedicaron menos tiempo al trabajo y otras labores (.5%, n=5),
- k) les consiguieron tutores (.4%, n=4),
- l) compraron materiales (.4%, n=4),
- m) establecieron prioridades (.3%, n=3),
- n) les ayudaban a completar las tareas (.3%, n=3),
- o) buscaban el apoyo de su pareja (.3%, n=3),
- p) hablaban con sus hijos e hijas (.3%, n=3),
- q) buscaron apoyo en otras madres y padres (.2%, n=2),
- r) completaban las tareas durante el fin de semana (.2%, n=2) y
- s) implementaron una mayor supervisión (.2%, n=2).

D. EDUCACIÓN ESPECIAL

1. Hijos e hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial

Se pudo observar que del grupo de participantes que indicó que sus hijos o hijas reciben servicios del Programa de Educación Especial del Departamento de Educación de Puerto Rico (5.1%, n=49), el 98.0% se identificó como mujer y el 2.0% como hombre.

El 85.8% de estas personas está entre las edades de 31 a 50 años; el 12.2% entre 21 a 30 años y el 2.0% entre 51 a 60 años. Además, el 38.8% de estas personas está casada, el 24.5% convive con su pareja, el 10.2% está divorciada, el 6.1% está separada; el 18.4% está soltera y el 2.0% es viuda.

El 77.6% reside en la zona urbana y el 22.4% reside en la zona rural. También, el 44.9% reside en un hogar propio, el 40.8% reside en un hogar alquilado, el 12.2% reside en el hogar de un familiar y el 2.0% reside en un hogar sin contrato.

Un 36.7% indicó que el nivel más alto de educación que había cursado era bachillerato, un 32.7% que era maestría, un 14.3% que era grado asociado, un 4.1% que era doctorado y un 12.2% que era cuarto año.

El 32.7% indicó que realizaba trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo antes de la cuarentena; el 20.4% trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo, un 12.2% trabajo doméstico sin remuneración en su hogar y un 8.2% realizaba trabajo por cuenta propia.

El 24.5% trabajaba antes de la cuarentena en el área de educación; un 8.2% en el área de cuidado de la niñez, personas enfermas o envejecientes; un 6.1% en el área de servicios legales y un 42.9% en otra área no indicada en la pregunta.

El 40.8% indicó tener un ingreso anual familiar entre \$10,001 a \$30,000, el 24.5% entre \$30,001 a \$50,000, el 10.2% entre \$70,001 a \$100,000 y un 14.3% indicó tener un ingreso anual familiar menor de \$10,000.

El 44.9% indicó que realizaba trabajo compensado económicamente desde su casa, mientras que el 42.9% indicó que no realizaba trabajo compensado económicamente desde su casa después de decretada la cuarentena.

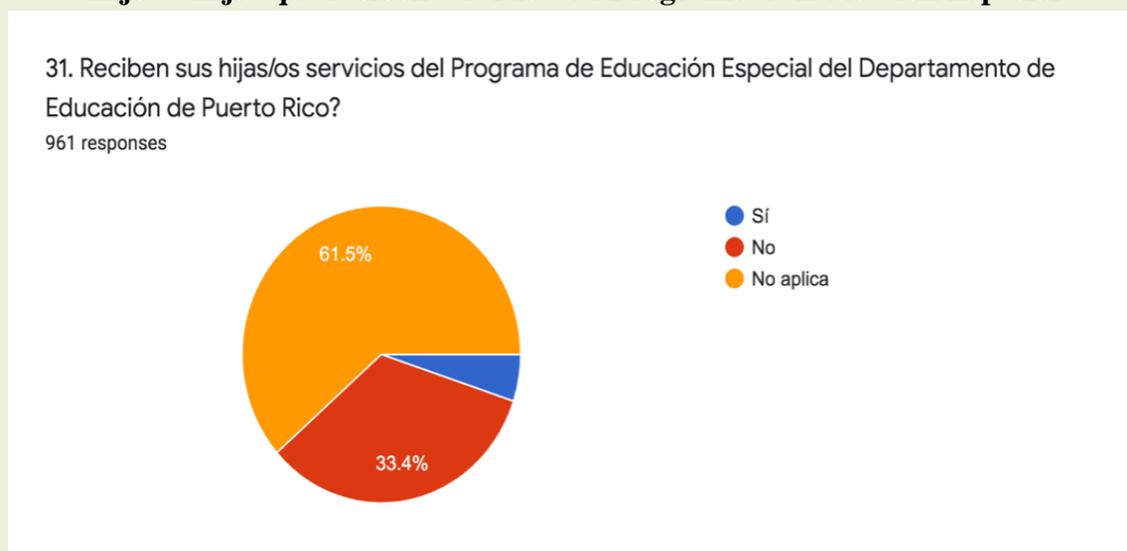
De las personas que indicaron que sus hijos o hijas reciben servicios del Programa de Educación Especial, en su mayoría mujeres, un 2.7% indicó que se le ha requerido encargarse de que completen los materiales de estudio. Un 2.4% señaló que no ha recibido ninguna instrucción o comunicación sobre los materiales de estudio. El 0.6% de estas personas indicó que había recibido instrucciones para realizar algunos ejercicios o técnicas

relacionadas a la terapia de sus hijos o hijas y un 0.3% señaló que se le había requerido participar en las sesiones de terapia.

2. Problemas para conseguir medicamentos de participantes que informan tener hijos o hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial

La siguiente gráfica revela la distribución de las personas que contestaron la encuesta e indicaron tener hijos o hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial:

Gráfica VIII (Apéndice 1)
Hijos e Hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial



Conforme indicamos en la sección sobre educación, el 5.1%, (n=49) de las personas que contestaron la encuesta indicó tener hijos o hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial. De estas personas, el 98.0% se identificó como mujer y el 2.0% como hombre; 85.8% indicó estar entre las edades de 31 a 50 años; el 12.2% entre 21 a 30 años y el 2.0% entre 51 a 60 años. En cuanto al estado civil, 38.8% respondió que es

casada; 24.5% que convive con su pareja; el 10.2% está divorciada, el 6.1% está separada; el 18.4% está soltera y el 2.0% es viuda.

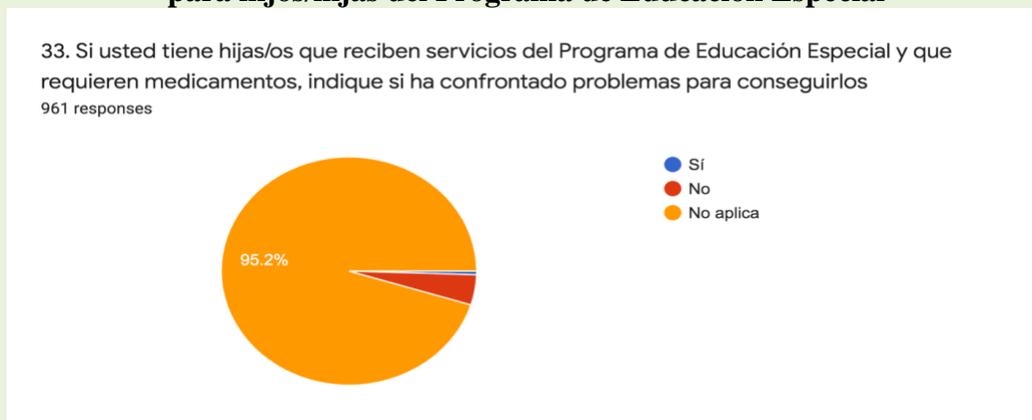
El 77.6% reside en la zona urbana y el 22.4% reside en la zona rural. El 44.9% reside en un hogar propio, 40.8% reside en un hogar alquilado, 12.2% reside en el hogar de un familiar y el 2.0% reside en un hogar sin contrato.

El 36.7% indicó que el nivel más alto de educación que había cursado era bachillerato, un 32.7% que era maestría, un 14.3% que era grado asociado, un 4.1% que era doctorado y un 12.2% que era cuarto año. En cuanto a si la persona realizaba trabajo remunerado, 32.7% indicó que realizaba trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo antes de la cuarentena y el 20.4% trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo. Un 12.2% indicó realizar trabajo doméstico sin remuneración en su hogar y un 8.2% realizaba trabajo por cuenta propia.

El 4.3% (n=41) de las personas participantes que informaron que sus hijas o hijos recibían servicios del Programa de Educación Especial indicó que no ha tenido problemas para conseguir los medicamentos. De estas personas, el 85.4% se identificó como mujer y el 14.6% se identificó como hombre.

Un número reducido, 0.5% (5 participantes del total de 46 con hijos e hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial) informó que había tenido problemas para conseguir los medicamentos. De este grupo, todas se identificaron como mujeres. La gráfica que se presenta a continuación resume estos datos:

Gráfica IX (Apéndice 1)
Personas que confrontaron problemas para conseguir medicamentos para hijos/hijas del Programa de Educación Especial



La siguiente tabla muestra un perfil comparativo de las personas que indicaron tener hijos e hijas que reciben servicios del Programa de Educación Especial, en el cual se muestran los datos de las personas que confrontaron problemas para conseguir medicamentos y las que no los confrontaron.

Tabla I (Apéndice 1)
Perfil comparativo de personas confrontaron problemas para obtener medicamentos y las que no los confrontaron

Personas (5 personas todas mujeres) con hijos e hijas que reciben servicios del PEE con problemas para obtener medicamentos	Personas (39 personas) con hijos e hijas que reciben servicios del PEE sin problemas para obtener medicamentos
Distribución por edad 60% - 41 a 50 años 2.4% - 21 a 30 años	Distribución por edad 43.9% - 41 a 50 años 36.6% - 31 a 40 años 9.8% - 51 a 60 años 7.3% - 61 a 70 años 2.4% - 21 a 30 años
Distribución por estado civil 60.0% - casada 20.0% - divorciada 20.0% - soltera	Distribución por estado civil 51.2% - casada/o, 7.3% - convive con su pareja 12.2% - divorciada/o 4.9% - separada/o 22.0% - soltera/o 2.4% - viuda/o

continuación de la Tabla I (Apéndice 1)	
Personas (5 personas todas mujeres) con hijos e hijas que reciben servicios del PEE con problemas para obtener medicamentos	Personas (39 personas) con hijos e hijas que reciben servicios del PEE sin problemas para obtener medicamentos
Zona de residencia 100% - zona urbana	Zona de residencia 3.2% - zona urbana 26.8% - zona rural
Tipo de título sobre la residencia 100% - hogar propio	Tipo de título sobre la residencia 53.7% - hogar propio 36.6% - hogar alquilado 7.3% - hogar de un familiar 2.4% - hogar sin contrato
Distribución por nivel educativo 40.0% - maestría 40.0% - bachillerato 20.0% - cuarto año.	Distribución por nivel educativo 39.0% - maestría 34.1% - bachillerato 12.2% - grado asociado 9.8% - doctorado 4.9% - cuarto año
Área de trabajo antes de la cuarentena 20.0% - manufactura, 20.0% - comunicaciones 60.0% - otra área	Área de trabajo antes de la cuarentena 22.0% - educación 17.1% - servicios de salud 7.3% - servicios legales 4.9% - servicios de seguridad 29.3% - otra área
Tipo de trabajo antes de la cuarentena 40.0% - empleo privado a tiempo completo 20.0% - por cuenta propia 20.0% - empleo público a tiempo completo 20.0% - trabajo doméstico en el hogar.	Tipo de trabajo antes de la cuarentena 41.5% - empleo privado tiempo completo 22.0% - empleo público tiempo completo 12.2% - por cuenta propia 4.9% - empleo público tiempo parcial 7.3% - otra área
Distribución por ingreso anual 60.0% - \$10,001 a \$30,000 20.0% - \$30,001 a \$50,000 20.0% - \$70,001 a \$100,000	Distribución por ingreso anual 9.8% - menor de \$10,000 41.5% - \$10,001 a \$30,000 19.5% - \$50,001 a \$70,000 17.1% - \$30,001 a \$50,000 4.9% - \$70,001 a \$100,000
Trabajo realizado después de la cuarentena 40.0% - trabajo compensado desde casa 60.0% - no realizaba trabajo compensado desde su casa	Trabajo realizado después de la cuarentena 39.0% - trabajo compensado desde su casa 51.2% - no realizaba trabajo compensado desde su casa después de la cuarentena

3. Tipo de problemas enfrentados para conseguir medicamentos

Cuatro de las cinco mujeres participantes en la encuesta que manifestaron tener problemas para obtener medicamentos identificaron los siguientes:

- a) Depender de que una persona de su familia le llevara los medicamentos.
- b) Haber llamado al proveedor para coordinar cita y que no les devolvieran la llamada.
- c) Tener que hacer largas filas en las farmacias y que a veces no tuvieran los medicamentos.
- d) No conseguir al doctor.

Las cinco mujeres que informaron haber confrontado problemas para obtener servicios de salud para sus hijos o hijas participantes en el Programa de Educación Especial, conforme a sus respuestas, tienen las siguientes características: un 60.0% tiene de 41 a 50 años y el 40.0% tiene de 31 a 40 años; un 60.0% indicó estar casada, 20.0% indicó estar divorciada y 20.0% indicó estar soltera. Todas indicaron residir en la zona urbana y en hogar propio. Además, un 40.0% indicó haber cursado maestría, un 40.0% indicó haber cursado bachillerato y un 20.0% indicó haber cursado cuarto año. El 40.0% indicó que tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, un 20.0% indicó que trabajaba por cuenta propia, un 20.0% tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo y un 20.0% indicó que realizaba trabajo doméstico en su hogar.

La distribución por ingreso familiar de este grupo de mujeres que informaron haber confrontado problemas para la obtención de servicios de salud para sus hijas o hijos participantes en el Programa de Educación Especial fue de un 60.0% entre \$10,001 a \$30,000, un 20.0% entre \$30,001 a \$50,000 y un 20.0% entre \$70,001 a \$100,000.

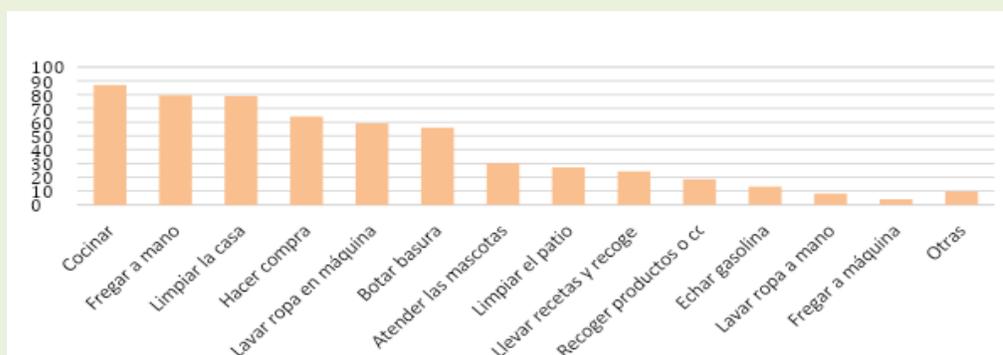
E. TRABAJO NO REMUNERADO

1. Tareas del hogar que aumentaron:

El 92.1% (n=885) de las personas participantes informó que durante la cuarentena las tareas del hogar habían aumentado. Del grupo que informó que las tareas del hogar habían aumentado, el 84.4% se identificó como mujer; el 14.4% se identificó como hombre y el 1.2% se identificó como persona no binaria. La distribución por grupo de edad de las personas que indicaron que las tareas habían aumentado es la siguiente: el 31.0% está entre las edades de 41 a 50 años, el 22.9% entre los 31 a 40 años, el 22.1% entre los 51 a 60 años, el 11.5% entre los 21 a 30 años, el 10.5% entre los 61 a 70 años, el 1.6% tiene 71 años o más y el 0.5% tiene 20 años.

En otra de las preguntas de la encuesta, las personas podían seleccionar más de una alternativa para las tareas que consideraban que habían aumentado durante la cuarentena. La gráfica que se presenta a continuación muestra el porcentaje de personas que consideraron que ciertas tareas del hogar habían aumentado, dividido por tareas:

Gráfica X (Apéndice 1)
Porcentaje de participantes que indicaron que las tareas del hogar habían aumentado por tipo de tarea



Al considerar los porcentajes de selección de tareas de las personas participantes en la encuesta, se observa que las tareas seleccionadas por más personas fueron: cocinar (87%); fregar a mano (79.5%); limpiar la casa (79%); hacer compra (64%); lavar ropa en máquina (59.2%); botar basura (56.1%); atender las mascotas (30.2%); limpiar el patio (27.2%); llevar recetas y recoger medicamentos (24.2%). Las personas encuestadas también indicaron que habían aumentado otras tareas, además de las antes mencionadas. Ese grupo, que representa menos del 20% de las personas participantes, indicó que habían aumentado tareas tales como: recoger productos o comidas preparadas (18.6%); echar gasolina (13.2%); lavar ropa a mano (8.1%) y fregar a máquina (3.9%).

2. Tareas de cuidado

Otra pregunta de la encuesta requería que las personas participantes indicaran si habían tenido que cuidar a otras personas durante la cuarentena. El 31.5% (n= 303) de las personas que completaron la encuesta indicó que había tenido que cuidar a otras personas durante la cuarentena y el 68.5% no había tenido que hacerlo. De estas 303 personas, el 87.1% se identificó como mujer, el 12.2% se identificó como hombre y el 0.7% como persona no binaria. En las respuestas a otra pregunta (número 37) sobre a quiénes habían tenido que cuidar durante la cuarentena, un 15.2% indicó que ha tenido que cuidar a adultos mayores y un 11.3% indicó que ha tenido que cuidar a hijos o hijas menores de edad. El 4.2% indicó que ha tenido que cuidar a su pareja; un 4% indicó que ha tenido que cuidar a personas adultas enfermas y un 1% indicó que ha tenido que cuidar a hijas o hijos enfermos. El 0.7% indicó que ha tenido que cuidar a hijas o hijos con diversidad funcional y un 0.6% ha tenido que cuidar a adultos con diversidad funcional.

3. Cuidado de otras personas durante la cuarentena

El 31.5% (n=303) de las personas que contestaron la encuesta indicó que tuvo que cuidar de otras personas durante la cuarentena. De estas 303 personas participantes, el 87.1% se identificó como mujer, el 12.2% se identificó como hombre y el 0.7% se identificó como persona no binaria. En cuanto a la edad de quienes indicaron haber tenido que cuidar a otras personas, el 33.1% indicó que pertenece al grupo de edad de 41 a 50 años, 26.8% al grupo de edad de 51 a 60 años, un 21.5% al grupo de edad de 31 a 40 años, 9.3% al grupo de edad de 21 a 30 años, 7.6% al grupo de edad de 61 a 70 años, 1.0% al grupo de edad de 71 años o más y 0.7% tiene 20 años.

Entre las 303 personas que indicaron cuidar a otras personas, el 42.9% indicó estar casada, 18.5% que convive con pareja, 11.6% estar divorciada, 3.0% estar separada, 23.1% soltera y el 1.0% viuda. El 74.3% estableció que vive en la zona urbana y un 25.7% en la zona rural. De estas personas, el 60.4% residía en un hogar propio, 24.1% en un hogar alquilado, 13.5% en el hogar de un familiar y 1.3% en un hogar sin contrato.

En términos de su nivel de educación, las personas cuidadoras de otras indicaron contar con los siguientes grados de estudios: 40.3% maestría, 33.7% bachillerato, 14.5% doctorado, 8.6% grado asociado y el 3.0% indicó contar con cuarto año. En cuanto al trabajo realizado antes de la pandemia, el 27.1% indicó desempeñarse en un empleo público a tiempo completo, 24.8% en empleo privado a tiempo completo y 10.9% trabajaba por cuenta propia. En cuanto a las áreas de la economía en las que trabajaban, indicaron lo siguiente: 25.4% en educación, 10.2% servicios legales, 9.9% en servicios de salud y 35.0% en otras áreas.

Sobre su ingreso anual, el 37.6% indicó devengar entre \$10,001 a \$30,000; 25.4% entre \$30,001 a \$50,000; 12.5% indicó recibir entre \$70,001 a \$100,000; 11.9% entre \$50,001 a \$70,000; 7.3% indicó recibir menos de \$10,000; 3.6% entre \$100,001 a \$150,000; 1.0% indicó un ingreso mayor a \$200,000 y 0.7% entre \$150,001 a \$200,000.

4. Mantenimiento del hogar

Un 87.4% (n=840) de las personas participantes informaron que durante la cuarentena las tareas del mantenimiento del hogar habían aumentado. De este grupo, el 84.8% se identificó como mujer, el 14.0% se identificó como hombre y el 1.2% se identificó como persona no binaria. Del 87.4% (n=840) de participantes que informaron que durante la cuarentena las tareas del mantenimiento del hogar habían aumentado, un 31.6% está entre las edades de 41 a 50 años, el 22.7% está entre los 31 a 40 años, el 21.7% está entre 51 a 60 años, el 11.5% está entre los 21 a 30 años, el 10.3% está entre los 61 a 70 años, el 1.8% tiene 71 años o más y el 0.5% tiene 20 años.

5. Cuidado de mascotas

Para el 30.1% (n=289) del grupo de personas encuestadas, las tareas del cuidado de mascotas aumentaron durante la cuarentena. De este grupo, el 83.4% se identificó como mujer, el 15.6% se identificó como hombre y el 1.0% se identificó como persona no binaria. Del grupo que informó que durante la cuarentena las tareas del cuidado de su mascota habían aumentado, un 29.8% está entre los 41 a 50 años, el 23.9% entre los 51 a 60 años, el 21.8% entre los 31 a 40 años, el 16.6% entre los 21 a 30 años, el 6.2% está entre 61 a 70 años, un 1.4% tiene 71 años o más y el 0.3% tiene 20 años.

6. Tareas relacionadas a la salud

Para un 24.3% (n=234) del grupo participante en la encuesta, las tareas relacionadas a la salud aumentaron durante la cuarentena. De estas personas, el 78.2% se identificó como mujer, el 20.1% se identificó como hombre y el 1.7% se identificó como persona no binaria. En cuanto a la distribución por edad de las personas a quienes le aumentaron las tareas relacionadas a la salud, el 27.9% está entre las edades de 51 a 60 años, el 27.5% entre los 41 a 50 años, el 21.9% entre los 31 a 40 años, el 10.3% entre los 61 a 70 años, el 8.6% entre los 21 a 30 años, el 3.0% es de 71 años o más y el 0.9% tiene 20 años.

7. Desinfección de artículos, superficies, ropa, zapatos y vehículo

Un 1.8% (n=17) de las personas participantes informó que, durante la cuarentena, las tareas de desinfectar artículos, superficies, ropa, zapatos y vehículos habían aumentado. En este grupo todas se identificaron como mujeres. La distribución por edad del grupo de mujeres que indicó que estas tareas de desinfección habían aumentado fue: un 41.2% entre las edades de 41 a 50 años, un 35.3% entre los 51 a 60 años, un 17.6% entre los 31 a 40 años y un 5.9% entre los 61 a 70 años.

8. Mantenimiento del auto

Un 1.8% (n=17) de las personas participantes informó que durante la cuarentena las tareas relacionadas al mantenimiento de su auto habían aumentado. En este grupo, el 70.6% se identificó como mujer y el 29.4% se identificó como hombre. La distribución por edad del grupo fue: un 35.3% está entre las edades de 41 a 50 años, un 23.5% entre 51 a 60 años, un 23.5% entre los 71 años o más, un 11.8% entre los 21 a 30 años y un 5.9% entre los 31 a 40 años.

F. SALUD

1. Aspectos generales sobre el estado de salud

El 40.4% (n=388) de las personas que contestó la encuesta indicó que su salud había empeorado o se había visto afectada durante la cuarentena y un 59.6% contestó que su salud no había empeorado ni se había visto afectada. De las 388 personas que contestaron la encuesta y que informaron haber sufrido deterioro en su salud, el 88.4% se identificó como mujer, el 8.8% se identificó como hombre y el 2.8% se identificó como persona no binaria. En la encuesta se les preguntó sobre los aspectos de salud que habían sido afectados durante la cuarentena y las personas podían seleccionar más de una alternativa. El 48.4% de las personas indicó que se había visto afectada su salud mental, un 31.3% indicó que se afectó el acceso a sus medicamentos, el 26.5% indicó que su acceso a servicios dentales se vio afectado y un 25.9% indicó que se afectó su salud física.

Además, el 17.2% indicó que el acceso a sus servicios de salud se vio afectado, el 14% señaló que se perjudicó su salud sexual, un 9.5% señaló que se afectó su acceso a medicamentos, el 8.2% identificó como afectado el acceso a recetas y un 1.1% identificó que se afectó su salud reproductiva.

Un 25.7% de las personas participantes en la encuesta indicó que la salud de integrantes de su familia se había afectado o había empeorado y un 56.7% indicó que la salud de integrantes de su familia no se había visto afectada. El 56.7% indicó que no le aplicaba la pregunta.

Un porcentaje importante (27%) indicó que la salud de integrantes de su familia se había afectado.

2. Deterioro de salud durante la cuarentena

Un 58.3% (n=560) de las personas participantes en el estudio indicó que su salud no se había visto afectada o no había empeorado durante la cuarentena. El 40.4% (n=388) informó que su salud había empeorado o se había afectado durante la cuarentena. De este grupo de 388 personas, el 88.4% se identificó como mujer, el 8.8% como hombre y un 2.8% como no persona no binaria.

En cuanto a la edad de las personas que indicaron que su salud se había afectado, el 32.6% estaba entre los 41 a 50 años, 25.1% entre los 31 a 40 años, 18.6% entre los 51 a 60 años, 14.5% entre los 21 a 30 años, 8.0% entre los 61 a 70 años, un 1% indicó tener 70 años o más y el 0.3% tener 20 años.

Sobre el estado civil, 33.8% indicó ser persona casada, 19.6% que convive con pareja, 13.4% ser persona divorciada, 1.5% persona separada, 30.2% persona soltera y un 1.5% persona viuda. Un 76.3% indicó vivir en la zona urbana y el 23.7% en la zona rural. El 53.6% indicó residir en un hogar propio, un 28.6% en un hogar alquilado, el 15.2% en el hogar de un familiar, un 1.5% que se hospeda con familiares, 0.8% en un hogar sin contrato y 0.3% indicó residencia de estudiantes.

En cuanto al nivel de educación de aquellas personas participantes en la encuesta que indicaron que su salud se había afectado, el 42.3% contaba con maestría, el 31.4% con bachillerato, un 12.6% con doctorado, un 8.5% con un grado asociado y el 5.2% con cuarto año. De este grupo, un 19.8% se desempeñaba en un empleo público a tiempo completo, 25.0% en empleo privado a tiempo completo, 13.7% trabajaba por cuenta propia y 7.2% en empleo privado a tiempo parcial. Estas 388 personas se desempeñaban en las siguientes

áreas de la economía: un 24.2% en comunicaciones, un 10.1% en servicios legales, un 3.4% en tecnología y un 33.8% en otra área.

Sobre el ingreso anual, el 35.3% indicó recibir entre \$10,001 a \$30,000; el 24.2% entre \$30,001 a \$50,000, el 11.9% entre \$50,001 a \$70,000; un 9.3% entre \$70,001 a \$100,000; un 3.6% entre \$100,001 a \$150,000; el 1.3% indicó un ingreso mayor a \$200,000; el 0.5% entre \$150,001 a \$200,000 y un 13.9% indicó un ingreso menor de \$10,000.

Después del inicio de la cuarentena, de estas 388 personas, el 46.2% indicó realizar trabajo compensado desde su casa y un 41.9% indicó no estar realizando trabajo compensado desde el hogar.

3. Descripción del deterioro de salud durante la cuarentena

a. Tipo de deterioro, sexo e identidad de género

De las 388 personas que contestaron la encuesta y que informaron haber sufrido deterioro en su salud, el 88.4% se identificó como mujer, el 8.8% se identificó como hombre y el 2.8% se identificó como persona no binaria. A continuación, presentamos la proporción de personas por sexo o identidad de género conforme al tipo de deterioro informado:

Tabla II (Apéndice 1)
Tipo de deterioro a la salud por sexo/género

Tipo de Deterioro a la Salud	Porcentaje del Total	Mujer	Hombre	No-binaria
Ansiedad (n=84)	8.7%	88.1%	10.7%	1.2%
Se ha afectado emocionalmente (n=65)	6.8%	87.7%	6.2%	6.2%
Depresión (n=39)	4.1%	82.1%	10.3%	7.7%
Condiciones de salud descontroladas (n=37)	3.9%	83.8%	13.5%	2.7%
Dolores musculares, de cabeza o espasmos (n=34)	3.5%	94.1%	5.9%	-
Insomnio (n=30)	3.1%	86.7%	13.3%	-
Acceso limitado a medicamentos o doctores (n=18)	1.9%	88.9%	5.6%	5.6%
Tensión o Estrés (n=14)	1.5%	92.9	7.1	-
Síntomas del virus Covid-19 (n=11)	1.1%	81.8%	9.1%	9.1%
Ataques de pánico (n=9)	0.9%	100%	-	-
Otras situaciones de salud (n=7)	0.7%	100%	-	-
Agotamiento físico o emocional (n=6)	0.6%	100%	-	-
Miedo (n=5)	0.5%	80%	20%	-
Presión arterial alta (n=4)	0.4%	100%	-	-
Aumento de peso (n=4)	0.4%	75%	25%	-

b. Tipo de deterioro de salud por edad

Del 40.4%, es decir, 388 de las personas que contestaron la encuesta y que informaron haber sufrido deterioro en la salud se identificaron entre los siguientes grupos de edad: el 32.6% está entre 41 a 50 años, el 25.1% está entre 31 a 40 años, el 18.6% está entre 51 a 60 años, el 14.5% está entre 21 a 30 años, el 8.0% está entre 61 a 70 años, el 1.0% indicó tener 71 años o más y el 0.3% tiene 20 años. La tabla que se presenta a continuación resume el tipo de deterioro específico por grupo de edad:

Tabla III (Apéndice 1)
Tipo de deterioro a la salud por grupo de edad

Tipo de Deterioro a la Salud (n=388)	Porcentaje por Grupo de Edad						
	71 >	61-70	51-60	41-50	31-40	21-30	20
Ansiedad (n=84, 8.8%)	-	2.4%	9%	31%	32%	15%	-
Afección emocional (n=65, 6.8%)	1.5%	4.6%	10.8%	30.8%	30.8%	20%	1.5%
Depresión (n=39, 4.1%)	2.6%	15.4%	23.1%	28.1%	17.9%	12.8%	-
Condiciones de salud descontroladas (n=37, 3.9%)	-	5.4%	21.6%	40.5%	16.2%	16.2%	-
Dolores musculares, dolor de cabeza o espasmos (n=34, 3.5%)	-	5.9%	26.5%	32.4%	20.6%	7.0%	-
Insomnio (n=30, 3.1%)	-	10%	20%	40%	20%	10%	-
Acceso limitado a sus medicamentos o doctores. (n=18, 1.9%)	-	11.1%	16.7%	27.8%	33%	11.1%	-
Tensión o estrés (n=13, 1.4%)	-	-	23.1%	30.8%	38.5%	7.7%	-
Síntomas del virus COVID-19 (n=11, 1.1%)	9.1%	9.1%	36.4%	18.2%	18.2%	-	-
Ataques de pánico (n=9, 0.9%)	-	-	11.1%	44.4%	22.2%	22.2%	-
Agotamiento físico o emocional (n=6, 0.6%)	-	-	-	50%	33.3%	6.7%	-
Miedo (n=5, 0.5%)	-	40%	20%	20%	20%	-	-
Aumento de peso (n=4, 0.4%)	-	50%	25%	-	25%	-	-
Presión arterial alta (n=4, 0.4%)	-	100%	-	-	-	-	-
Otras situaciones (n=7, 0.7%)	-	14.3%	-	42.9%	14.3%	28.6%	-
Pérdida de peso (n=1, 0.2%)	-	-	-	100%	-	-	-
Olvidaba tomarse los medicamentos (n=1, 0.2%)	-	-	-	100%	-	-	-
Caída (n=1, 0.2%)	-	-	100%	-	-	-	-

Según se observa en la Tabla III, la proporción de las 388 personas que indicaron algún deterioro a su salud, el 8.8% (n=84) de las personas que indicó que sufría de ansiedad,

el 32.1% está entre 31 a 40 años, el 31.0% está entre 41 a 50 años, el 9.0% está entre 51 a 60 años, el 15.5% está entre 21 a 30 años y el 2.4% está entre 61 a 70 años.

Del 6.8% (n=65) de las 388 personas que informaron sufrir de una afección emocional, el 30.8% está entre 31 a 40 años, el 30.8% está entre 41 a 50 años, el 20.0% está entre 21 a 30 años, el 10.8% está entre 51 a 60 años, 4.6% está entre 61 a 70 años, un 1.5% informó tener 71 años o más y el 1.5% indicó tener 20 años.

Del 4.1% (n=39) que indicó sufrir de depresión, el 28.1% indicó estar entre 41 a 50 años, 23.1% entre 51 a 60 años, 17.9% entre 31 a 40 años, 15.4% entre 61 a 70 años, 12.8% entre 21 a 30 años y el 2.6% indicó tener 71 años o más.

Del 3.9% (n=37) de las 388 personas que indicaron que sus condiciones de salud se habían descontrolado, el 40.5% está entre 41 a 50 años, 21.6% está entre 51 a 60 años, 16.2% está entre 21 a 30 años, 16.2% está entre 31 a 40 años y 5.4% está entre 61 a 70 años.

El 3.5% (n=34) informó dolores musculares, dolor de cabeza o espasmos. Entre estas personas, el 32.4% informó estar entre los 41 a 50 años, 26.5% entre los 51 a 60 años, 20.6% entre los 31 a 40 años, 7.0% entre los 21 a 30 años y 5.9% entre los 61 a 70 años.

El 3.1% (n=30) informó sufrir de insomnio. De estas personas, el 40.0% indicó estar entre los 41 a 50 años, 20.0% entre los 51 a 60 años, un 20.0% entre los 31 a 40 años, 10.0% entre los 31 a 40 años y 10.0% entre los 61 a 70 años.

Del 1.9% (n=18) que informó confrontar acceso limitado a sus medicamentos o doctores, el 33.3% indicó estar entre los 31 a 40 años, 27.8% entre los 41 a 50 años, 16.7% entre los 51 a 60 años, 11.1% entre los 61 a 70 años y 11.1% entre los 21 a 30 años.

Entre el 1.4% (n=13) que informó sufrir tensión o estrés, el 38.5% estaba entre los 31 a 40 años, 30.8% entre los 41 a 50 años, 23.1% entre los 51 a 60 años y un 7.7% indicó estar entre los 21 a 30 años.

Un 1.1% (n=11) indicó sufrir de síntomas del virus COVID-19. De estas personas, el 36.4% señaló estar entre los 51 a 60 años, 18.2% entre los 31 a 40 años, 18.2% entre los 41 a 50 años, 9.1% entre los 61 a 70 años y un 9.1% indicó tener 71 años o más.

El 0.9% (n=9) informó sufrir de ataques de pánico. De estas personas el 44.4% indicó estar entre los 41 a 50 años, 22.2% entre los 21 a 30 años, 22.2% entre los 31 a 40 años y 11.1% entre los 51 a 60 años.

Un 0.6% (n=6) informó agotamiento físico o emocional. De estas personas, el 50.0% indicó estar entre los 41 a 50 años, el 33.3% entre los 31 a 40 años y el 6.7% entre los 21 a 30 años.

El 0.5% (n=5) informó sentir miedo; de estas personas el 40.0% informó tener 61 a 70 años, 20.0% entre 51 a 60 años, 20.0% entre 41 a 50 años y 20.0% entre 31 a 40 años.

Un 0.4% (n=4) indicó aumento de peso; de estas personas el 50.0% indicó estar entre los 61 a 70 años, 25.0% entre los 31 a 40 años y 25.0% entre los 51 a 60 años. De igual forma, el 0.4% (n=4) indicó que su presión arterial alta se afectó y de este grupo, el 100% indicó estar entre los 61 a 70 años.

El 0.7% (n=7) informó que otras situaciones de salud se le afectaron y de estas personas el 42.9% indicó estar entre los 41 a 50 años, 28.6% entre los 21 a 30 años, el 14.3% entre los 31 a 40 años y el 14.3% entre los 61 a 70 años.

De las 388 personas que informaron deterioro a su salud, una persona (n=1, 0.2%) de 41 a 50 años indicó sufrir pérdida de peso, una persona (n=1, 0.2%) de 41 a 50 años informó que olvidaba tomarse los medicamentos y una persona (n=1, 0.2%) de 51 a 60 años sufrió una caída.

c. Tipo de deterioro por estado civil:

El 58.3% (n=560) de las personas participantes en la encuesta indicó que su salud no se había afectado o empeorado durante la cuarentena. De estas, el 39.6% indicó estar casada, el 15.9% convive con su pareja, el 14.6% es divorciada, el 1.6% está separada, el 27.0% es soltera y el 1.3% es viuda. Sin embargo, el 40.5% (n=388) de las personas que contestaron la encuesta informaron haber sufrido deterioro en la salud.

La tabla que se muestra a continuación indica el estado civil de las personas por el tipo de deterioro a su salud durante la cuarentena.

Tabla IV (Apéndice 1)
Tipo de deterioro a la salud por estado civil

Tipo de Deterioro a la Salud (n=388)	Porcentaje por Estado Civil de la Persona					
	Casada	Convive con pareja	Divorciada	Separada	Soltera	Viuda
Ansiedad (n=84, 8.8%)	31.1%	21.4%	13.1%	-	33.3%	2.4%
Afección emocional (n=65, 6.8%)	30.8%	24.6%	7.7%	-	35.4%	1.5%
Depresión (n=39, 4.1%)	30.8%	2.8%	10.3%	2.6%	35.9%	7.7%
Condiciones de salud descontroladas (n=37, 3.9%)	51.4%	10.8%	10.8%	-	27.0%	-
Dolores musculares, dolor de cabeza o espasmos (n=34, 3.5%)	26.5%	26.5%	23.5%	5.9%	17.6%	-
Insomnio (n=30, 3.1%)	50%	3.3%	20.1%	-	23.3%	-
Acceso limitado a sus medicamentos o doctores. (n=18, 1.9%)	27.8%	22.2%	22.2%	-	27.8%	-
Tensión o estrés (n=13, 1.4%)	35.7%	42.2%	7.1%	-	14.1%	-
Síntomas del virus COVID-19 (n=11, 1.1%)	27.3%	18.2%	13.1%	-	54.5%	-

Ataques de pánico (n=9, 0.9%)	44.4%	33.3%	11.1%	-	11.1%	-
Agotamiento físico o emocional (n=6, 0.6%)	16.7%	16.7%	33.3%	-	33.3%	-
Miedo (n=5, 0.5%)	40%	40%	20%	-	-	-
Aumento de peso (n=4, 0.4%)	25%	25%	-	-	50%	-
Presión arterial alta (n=4, 0.4%)	-	-	50%	-	50%	-
Otras situaciones (n=7, 0.7%)	-	71.4%	-	-	28.6%	-
Pérdida de peso (n=1, 0.2%)	-	-	100%	-	-	-
Olvidaba tomarse los medicamentos (n=1, 0.2%)	100%	-	-	-	-	-
Caída (n=1, 0.2%)	-	-	100%	-	-	-

Según surge de la Tabla IV, el 8.7% (n=84) de las 388 personas que informó que su salud se afectó, indicó sufrir de ansiedad. De estas, el 31.0% indicó estar casada el 21.4% convivir con una pareja, el 13.1% estar divorciada el 33.3% estar soltera y un 2.4% estar viuda.

Un 6.8% (n=65) de las personas informó sufrir de una afección emocional, de las cuales el 30.8% indicó estar casada, el 24.6% convive con pareja, un 7.7% está divorciada, un 35.4% está soltera y un 1.5% indicó estar viuda.

Un 4.1% (n=39) de las personas notificó sufrir depresión, de las cuales, el 30.8% indicó estar casada el 2.8% convive con pareja, un 2.6% está separada el 10.3% divorciada, un 35.9% está soltera y un 7.7% está viuda.

El 3.9% (n=37) de las personas encuestadas informó condiciones de salud previas que se han descontrolado. De estas personas, el 51.4% indicó estar casada, el 10.8% convive con pareja, un 10.8% está divorciada y el 27.0% está soltera.

El 3.5% (n=34) informó padecer dolores musculares, dolor de cabeza o espasmos. De estas personas, el 26.5% indicó estar casada, un 26.5% convive con pareja, un 23.5% está divorciada, el 5.9% está separada y un 17.6% está soltera.

El 3.1% (n=30) de las personas informó padecer insomnio y de estas, el 50.0% informó estar casada el 3.3% convivir con su pareja, un 20.1% estar divorciada y el 23.3% estar soltera.

Un 1.9% (n=18) indicó haber confrontado acceso limitado a sus medicamentos o doctores, de estas personas, el 27.8% indicó estar casada, 22.2% convivir con una pareja, 22.2% estar divorciada y 27.8% ser soltera.

De las 388 personas que informaron que su salud se había deteriorado, un 1.5% (n=14) notificó tensión o estrés. De estas, el 35.7% informó ser persona casada, el 42.2% convivir con una pareja, un 7.1% persona divorciada y el 14.1% persona soltera.

El 1.1% (n=11) informó síntomas del virus COVID-19; de estas personas el 27.3% informó estar casada; el 18.2% convivir con una pareja, el 13.1% estar divorciada y el 54.5% estar soltera.

El 0.9% (n=9) de las personas participantes indicó experimentar ataques de pánico, de las cuales un 44.4% está casada un 33.3% convive con pareja, un 11.1% está divorciada y un 11.1% está soltera.

El 0.6% (n=6) informó agotamiento físico o emocional, y de estas personas el 16.7% informó estar casada, el 16.7% convivir con una pareja, el 33.3% estar divorciada y un 33.3% estar soltera.

Un 0.5% (n=5) indicó sentir miedo, y de estas personas el 40.0% informó ser persona casada, un 40.0% convivir con su pareja y el 20.0% ser persona divorciada.

Un 0.4% (n=4) de las 388 personas encuestadas indicó sufrir aumento de peso, de estas el 25% indicó estar casada, un 25% convive con pareja y el 50.0% informó estar soltera.

Del 0.4% (n=4) que informó que su presión arterial alta se afectó, el 50% informó ser divorciada y el 50% estar soltera.

El 0.7% (n=7) informó otras situaciones de salud, de las cuales un 71.4% convive con pareja y el 28.6% está soltera.

De las 388 personas que informaron deterioro a su salud, una persona divorciada (n=1, 0.2%) informó pérdida de peso, una persona casada (n=1, 0.2%) indicó que olvidaba tomarse los medicamentos y una persona divorciada (n=1, 0.2%) informó que sufrió una caída.

d. Tipo de deterioro por zona de residencia:

El 40.4% (388) de las personas que contestaron la encuesta indicó que su salud se había empeorado o afectado durante la cuarentena; de estas el 76.3% indicó que reside en la zona urbana y el 23.7% que reside en la zona rural.

e. Tipo de deterioro por tipo de título sobre la residencia

El 40.4% (n=388) de las personas que participaron en la encuesta informó que su salud había empeorado o se había afectado durante la cuarentena. De estas, el 53.6% indicó que reside en un hogar propio, el 28.6% indicó que reside en un hogar alquilado, un 15.2% indicó que reside en el hogar de un familiar, el 1.5% indicó que se hospeda con familiares,

el 0.8% indicó que ocupa su hogar sin contrato y el 0.3% indicó que se hospeda en una residencia de estudiantes.

f. Deterioro de salud durante la cuarentena por nivel de educación.

El 40.4% (n=388) de las personas que contestaron la encuesta informó que su salud había empeorado o se había afectado durante la cuarentena. De este grupo, el 42.3% indicó haber cursado maestría, el 31.4% haber cursado bachillerato, el 12.6% indicó haber cursado doctorado, el 8.5% grado asociado y el 5.2% haber cursado cuarto año.

g. Tipo de deterioro de salud por área de trabajo realizado antes de la cuarentena

De las personas que informaron que su salud se había afectado, un 25% tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo, un 19.8% tenía trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo, un 13.7% trabajaba por cuenta propia y un 7.2% tenía trabajo remunerado en empleo privado a tiempo parcial.

h. Deterioro de salud y relación con el trabajo realizado después de la cuarentena

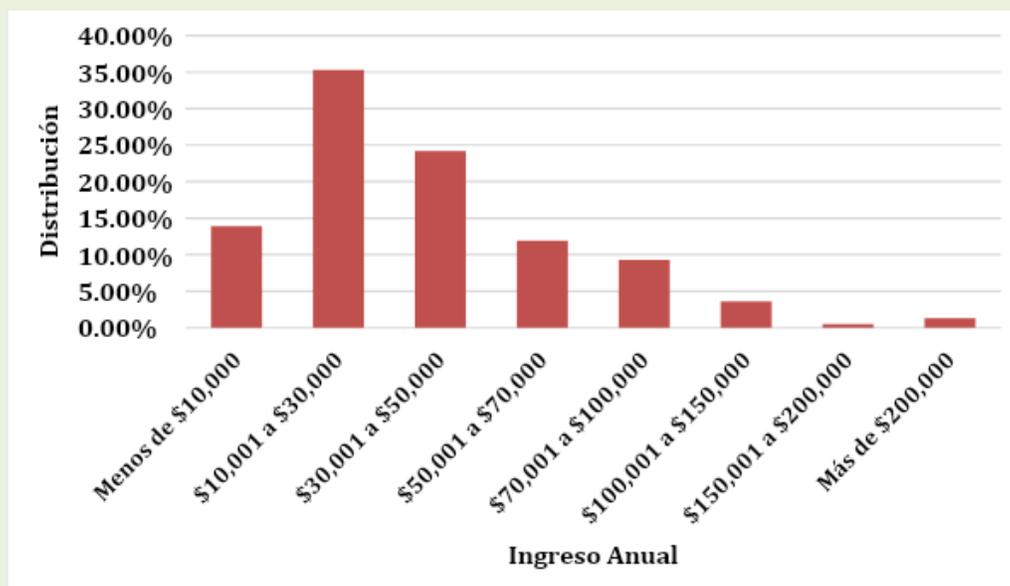
El 48.2% del total de personas encuestadas reportó que realizaba trabajo compensado económicamente desde el hogar, mientras que el 38.8% no realizaba trabajo compensado económicamente desde el hogar.

Del 40.4% (n=388) de las personas participantes que informó que su salud había empeorado o se había afectado durante la cuarentena, el 48.5% indicó que realizaba trabajo compensado desde su casa después de la cuarentena, mientras que el 39.7% indicó que no realizaba trabajo compensado desde su casa.

i. Tipo de deterioro de salud y relación con ingreso anual

Un 40.4% (n=388) de las personas participantes informó que su salud había empeorado o se había afectado durante la cuarentena. La tabla que se presenta a continuación muestra la distribución de estas personas, conforme al ingreso anual familiar:

Gráfica XI (Apéndice 1)
Ingreso de las personas que informaron deterioro de salud



4. Deterioro de salud de familiares durante la cuarentena

Un 25.7% (n=247) de las personas que participaron en la encuesta informó que el estado de salud de alguno de sus familiares se había afectado o empeorado durante la cuarentena. A continuación, presentamos algunos datos sobre las personas que indicaron el deterioro de salud de sus familiares:

En cuanto al sexo o género de la persona que informa, el 87.0% indicó ser mujer, el 12.1% se identificó como hombre y el 0.8% se identificó como persona no binaria.

Sobre la zona de residencia de la persona que informa, el 74.5% indicó residir en la zona urbana y el 25.5% en la zona rural.

El 33.1% de las 247 personas que informaron el deterioro de salud de sus parientes indicó que su ingreso anual familiar estaba entre \$10,001 a \$30,000, el 25.4% que estaba entre \$30,001 a \$50,000, el 13.0% entre \$50,001 a \$70,000 y un 17.2% informó un ingreso anual familiar menor de \$10,000.

5. Personas conocidas contagiadas por COVID-19

Un 9.5% de las personas participantes de la encuesta indicó que conocía personas contagiadas con el COVID-19, el 54.4% indicó no conocer a nadie y un 36.1% señaló que desconocía de personas contagiadas en su entorno familiar, comunitario o de trabajo.

Algunos datos sobre las personas que indicaron conocer a personas contagiadas con el virus del COVID-19 revelan que el 89.0% se identificó como mujer, un 9.9% como hombre y el 1.1% se identificó como persona no binaria. El 78.0% indicó que reside en la zona urbana y un 22.0% en la zona rural.

Sobre el ingreso familiar anual la encuesta reveló que un 16.5% de las personas que informó conocer a alguien contagiado con COVID-19 cuenta con un ingreso anual familiar entre \$10,001 a \$30,000; el 29.7% entre \$30,001 a \$50,000; el 13.2% entre \$50,001 a \$70,000 y el 19.8% entre \$70,001 a \$100,000.

Las áreas de trabajo en las cuales se desempeñaban las personas que informaron conocer personas contagiadas fueron las siguientes: un 20.9% en educación, un 14.3% en servicios de salud, un 12.1% en servicios legales y un 4.4% en alimentación.

6. Personas conocidas fallecidas por COVID-19

El 5.1% de las personas participantes en la encuesta indicó conocer del fallecimiento de familiares, personas en su comunidad o trabajo. Algunos datos sobre estas revelan que un 81.6% se identifica como mujer y un 18.4% como hombre.

La zona de residencia de las personas que informaron conocer sobre el fallecimiento de parientes, personas en su comunidad o trabajo por COVID-19 se divide entre 73.5% en la zona urbana y el 22.3% en la zona rural. En cuanto al ingreso familiar anual, un 26.5% contaba con un ingreso anual familiar entre \$10,001 a \$30,000; un 29.7% entre \$30,001 a \$50,000; un 24.5% entre \$50,001 a \$70,000; 14.3% entre \$70,001 a \$100,000 y 4.1% entre \$100,001 a \$150,000.

7. Personas conocidas que se han suicidado durante la cuarentena

Por otra parte, el 1.5% de las personas participantes en la encuesta informó tener conocimiento de suicidios en la familia, la comunidad o el trabajo, el 74.9% informó no conocer a personas de su entorno familiar, comunitario o de trabajo que se hubieran suicidado y el 23.8% señaló que desconocía sobre el suicidio.

Del 1.5% (n=14) de las personas participantes que informó que algún integrante de su familia, comunidad o trabajo se había suicidado durante el periodo de cuarentena, el 78.6% se identificó como mujer y el 21.4% como hombre. Un 78.6% informó residir en la zona urbana y un 21.4% en la zona rural. El 50.0% indicó tener un ingreso anual familiar entre \$10,001 a \$30,000; las demás personas no ofrecieron esta información. El 28.6% indicó desempeñarse en el área de la educación, un 28.6% en otra área y las demás personas no proveyeron esta información.

G. OTROS EFECTOS DE LA CUARENTENA

La última pregunta de la encuesta solicitaba a las personas que indicaran cualquier otra situación o aspecto que le hubiera afectado durante el periodo de la cuarentena. Un total de 277 personas indicaron algún comentario o situación adicional. Estas representan el 29% de las personas encuestadas.

Las respuestas a estas preguntas permitieron su agrupación por áreas. En resumen, las personas que respondieron a esta última pregunta informaron que la cuarentena por la pandemia había afectado las siguientes áreas: salud mental; impacto económico; relación afectiva con familiares y amistades; acceso a servicios de salud; falta de atención a condiciones de salud; limitación de actividades físicas; impacto laboral; falta de información confiable por parte del gobierno; escasez de productos de higienización y otros necesarios; carga laboral excesiva; atención a familiares con necesidades; exacerbación de condiciones de salud físicas y emocionales y situaciones de maltrato o de violencia.

Las respuestas fueron ordenadas alfabéticamente y, de acuerdo con la frecuencia de los comentarios o situaciones, se preparó una gráfica que presenta el resumen de todas estas palabras. (Refiérase a la Gráfica XII Situaciones o aspectos afectados durante la cuarentena, en la sección de resultados de este Informe).

Las palabras más utilizadas para describir la situación o aspectos afectados por la cuarentena por la mayoría de las personas que contestaron esta pregunta de la encuesta fueron: ansiedad, incertidumbre, gobierno, hogar o casa, trabajo, familia, salud, ingresos, entre otras. Entre los comentarios sobre la ansiedad, esta se asoció a: el desconocimiento de cuándo se regresará a la normalidad; la forma en que se ha manejado todo; a la

incertidumbre; que se pueda enfermar la familia; ataques de pánico; frustración con el gobierno; problemas para dormir; desánimo, falta de concentración y cansancio; falta de sueño; la alimentación pobre; al despido de compañeros de trabajo; a tener más de cinco personas a su alrededor y a la ansiedad colectiva en el hogar.

La incertidumbre fue mencionada unida a las siguientes otras palabras o expresiones: económica; de seguridad y de salud; de no poder pagar la renta y los servicios de agua, electricidad e internet; del entorno; acerca del futuro de los negocios propios; por el empleo; como agotadora y altamente estresante; por la falta de información fiable; por el futuro económico; por los efectos colaterales; por la ineficacia gubernamental; por el cambio constante de instrucciones; porque el gobierno no hace pruebas, no rastrea, no verifica a las personas; por la falta de ayuda del gobierno, entre otras.

APÉNDICE 2. - FORMULARIO DE LA ENCUESTA

PREGUNTAS DE LA ENCUESTA DE INTER-MUJERES

Introducción – INTER-MUJERES PUERTO RICO, una organización sin fines de lucro dedicada a la defensa de los derechos humanos y los derechos de las mujeres, ha desarrollado esta encuesta en línea a ser contestada de manera anónima, por personas mayores de 21 años de edad que residan en Puerto Rico.

Propósito – Esta encuesta persigue identificar el impacto que la crisis de salud pública y las políticas públicas sobre distanciamiento físico, cuarentena, toque de queda y otras han tenido sobre los diversos componentes de la sociedad en Puerto Rico. Contestar la encuesta solo le tomará aproximadamente 20 minutos. La encuesta se administrará de forma remota, en línea (online) y mediante una plataforma que permite proteger la identidad de las personas que participen. Los datos se presentarán de forma agregada.

Beneficios - Sus contestaciones aportarán a lograr una mejor comprensión de los efectos de los desastres y las opciones que se adoptan para atenderlos. Usted aportará con sus contestaciones a fortalecer los hallazgos de la investigación y podrá dejar constancia de su experiencia durante la cuarentena provocada por el Coronavirus/COVID-19 en Puerto Rico.

Consentimiento - Si usted reside en Puerto Rico, cuenta con 21 años de edad o más y decide participar voluntariamente, por favor acceda al siguiente enlace:

<https://forms.gle/JsSqt6RbGqauY757A>

Información general

1. ¿Cómo se identifica?

Mujer _____

Hombre _____

Mujer trans _____

Hombre trans _____

No-binario _____

2. ¿Cuál es su edad? _____

3. ¿Cuál es su estado civil?

Soltera/o _____

Conviviente con pareja (no casada) _____

Casada/o _____

Separada/o _____

Divorciada/o _____

Viuda/o _____

4. ¿En que zona reside?

Zona urbana _____

Zona rural _____

5. ¿En qué pueblo reside?

- Adjuntas
- Aguada
- Aguadilla
- Aguas Buenas
- Aibonito
- Arecibo
- Arroyo
- Añasco
- Barceloneta
- Barranquitas
- Bayamón
- Cabo Rojo
- Caguas

Camuy
Canóvanas
Carolina
Cataño
Cayey
Ceiba
Ciales
Cidra
Coamo
Comerío
Corozal
Culebra
Dorado
Fajardo
Florida
Guayama
Guayanilla
Guaynabo
Gurabo
Guánica
Hatillo
Hormigueros
Humacao
Isabela
Jayuya
Juana Díaz
Juncos
Lajas
Lares
Las Marías
Las Piedras
Loiza
Luquillo
Manatí
Maricao
Maunabo
Mayagüez
Moca
Morovis
Naguabo
Naranjito
Orocovis
Patillas

Peñuelas
Ponce
Quebradillas
Rincón
Rio Grande
Sabana Grande
Salinas
San Germán
San Juan
San Lorenzo
San Sebastián
Santa Isabel
Toa Alta
Toa Baja
Trujillo Alto
Utua
Vega Alta
Vega Baja
Vieques
Villalba
Yabucoa
Yauco

6. ¿El lugar donde usted reside es?

Propio _____

Alquilado _____

De un familiar _____

Ocupante sin contrato _____

Albergue _____

Hospedaje con familiares _____

Hospedaje con amistades _____

Hospedaje de estudiante _____

Educación

7. ¿Cuál es el grado de estudios más alto que ha cursado?

Menos de noveno grado _____

Noveno grado _____

Cuarto año _____

Grado asociado _____

Bachillerato _____

Maestría _____

Doctorado _____

Trabajo

8. ¿Qué tipo de trabajo realizaba antes de la cuarentena? (marque el trabajo al que dedicaba la mayor parte del tiempo)

Trabajo doméstico en mi hogar _____

Trabajo doméstico para otras personas _____

Trabajo remunerado en empleo público a tiempo completo

Trabajo remunerado en empleo público a tiempo parcial _____

Trabajo remunerado en empleo privado a tiempo completo _____

Trabajo remunerado en empleo privado a tiempo parcial

Trabajo por cuenta propia _____

Empresaria/o dueña/o de empresa _____

Contratista independiente _____

Chiripeo (trabajo informal) _____

Jubilada/o _____

Desempleada/o _____

Incapacitada/o _____

No aplica, soy estudiante a tiempo completo _____

Otro _____

8.(a) Si contestó "Otro" en la pregunta 8: Por favor, especifique el tipo de trabajo al que le dedicaba más tiempo antes de la cuarentena. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

9. ¿En qué área trabajaba antes de la cuarentena?

Manufactura _____

Construcción _____

Transportación _____

Alimentación (restaurantes, cafeterías,
Comedores, catering y otros) _____

Comercio (tiendas,
Salones de belleza y
otros que no sean de alimentación) _____

Turismo _____

Agricultura _____

Educación _____

Mantenimiento o limpieza _____

Cuido de niños,
enfermos o envejecientes _____

Servicios legales _____

Servicios de salud _____

Servicios de seguridad _____

Comunicaciones _____

Tecnología _____

Otra área _____

9. (a) Si contestó "Otra área" en la pregunta 9: Por favor especifique el área en la que trabajaba antes de la cuarentena. De lo contrario, pase a la próxima pregunta:

10. ¿Cuál de las siguientes cantidades se acerca más al ingreso anual de su familia antes de la cuarentena?

_____ **menos de \$10,000.00**

_____ **\$10,001.00 a \$30,000.00**

_____ **\$30,001.00 a \$ 50,000.00**

_____ **\$50,001.00 a \$70,000.00**

_____ **\$70,001.00 a \$100,000.00**

_____ **\$100,001.00 a \$150,000.00**

_____ **\$150,001.00 a \$200,000.00**

_____ **Más de \$200,000.00**

11. ¿Se redujo el ingreso de su familia luego de la cuarentena?

_____ Si

_____ No

12. ¿Ha perdido su empleo o trabajo después de decretada la cuarentena?

Sí _____

No _____

No aplica, no estaba empleada/o antes de la cuarentena _____

13. ¿Realiza trabajo compensado económicamente desde su casa, después de decretada la cuarentena?

Sí _____

No _____

No aplica _____

13. (a) ¿Son iguales sus ingresos a los que recibía antes de la cuarentena?

Sí _____

No _____

No aplica _____

14. Si trabaja con compensación desde su casa, ¿lo hace usando equipo personal o el patrono le ha provisto de equipo? (puede marcar más de una alternativa)

Equipo personal _____

Equipo provisto por patrono _____

14.(a) Si contestó "Es equipo personal" y/o "Equipo provisto por patrono" en la pregunta 14: Por favor especifique qué tipo de equipo (por ejemplo: computadora, teléfono, iPad, u otros). De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

15. ¿Tiene acceso a Internet donde usted reside?

Sí _____

No _____

16. ¿Su patrono le ha descontado días de alguna licencia?

Sí _____

No _____

No aplica _____

17. De haberle descontado días de alguna licencia, indique cuál (puede marcar más de una alternativa):

Licencia por vacaciones _____

Licencia por enfermedad _____

Licencia médico-familiar _____

Otras licencias _____

No aplica _____

17. (a) Si contestó “Otras licencias” en la pregunta 17: Por favor especifique el tipo de licencia. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

18. Si usted perdió el empleo, ¿ha solicitado el pago de compensación por desempleo?

Si _____

No _____

No aplica _____

18. (a) Si contestó “No” en la pregunta 18: Por favor especifique por qué no ha solicitado compensación por desempleo. De lo contrario, escriba no aplica para poder pasar a la próxima pregunta.

19. Si solicitó desempleo, indique si lo ha recibido:

Si _____

No _____

No aplica _____

20. Si su patrono le ha cesanteado, indique si ha conseguido otro empleo:

Si _____

No _____

No aplica _____

Familia

21. ¿Cuál es la composición de su familia?

Vivo sola/o _____

Vivo con pareja _____

Vivo con mis hijas/os _____

Vivo con pareja e hijas/os _____

Vivo con pareja, hijas/os y otros familiares _____

Vivo con familiares _____

Vivo con amistades _____

Otra _____

21.(a) Si contestó "Otra" en la pregunta 21: Por favor especifique su composición familiar. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

22. ¿Cuántas personas viven con usted?

Ninguna _____

1 a 3 personas _____

4 a 5 personas _____

6 a 8 personas _____

Más de 8 personas _____

23. Si usted vive con hijas/os, indique cuáles son las edades (puede marcar más de una alternativa):

Menos de 1 año _____

1 a 3 años _____

4 a 6 años _____

7 a 11 años _____

12 a 16 años _____

17 a 20 años _____

21 años o más _____

No aplica _____

24. Si usted tiene hijas/os, indique a qué tipo de escuela asistían antes de la cuarentena: (puede marcar más de una alternativa)

Escuela pública _____

Escuela privada _____

Institución post-secundaria pública _____

Institución post-secundaria privada _____

Universidad de Puerto Rico _____

Universidad privada _____

Otra _____

No aplica _____

24.(a) Si contestó "otra" en la pregunta 24: Por favor especifique que tipo de escuela o institución educativa. De lo contrario pase a la próxima pregunta.

25. Si usted tiene hijas/os, indique si se ha requerido que continúen realizando los trabajos de las clases durante la cuarentena?

Si _____

No _____

No aplica _____

26. Si se ha requerido a sus hijas/os continuar con sus clases, indique cómo se les ha requerido completar el material de las clases:

Mediante estudios en línea bajo la supervisión de sus maestras/os _____

Recibe el material para trabajarlo de forma independiente _____

Recibe el material para trabajarlo bajo la supervisión de un adulto en el hogar _____

No aplica _____

27. ¿Quién dedica más tiempo a supervisar los trabajos escolares de sus hijas/os?

Madre _____

Padre _____

Tutor o persona encargada _____

Otro familiar _____

No aplica _____

28. ¿Dedica usted más tiempo ahora a atender las tareas escolares de sus hijas/os que el que dedicaba antes de la cuarentena?

Si _____

No _____

No aplica _____

29. ¿Qué problemas, si algunos, ha confrontado para poder asistir a sus hijas/os en las tareas escolares?

No aplica _____

30. ¿Qué ha hecho para atender los problemas confrontados para asistir a sus hijas/os en las tareas escolares?

No aplica _____

31. ¿Reciben sus hijas/os servicios del Programa de Educación Especial del Departamento de Educación de Puerto Rico?

Si _____

No _____

No aplica _____

32. Si usted tiene hijas/os que reciben servicios del Programa de Educación Especial, indique cuáles de las siguientes funciones ha tenido que realizar durante la cuarentena: (puede marcar más de una alternativa).

_____ Se me ha requerido encargarme de que completen los materiales de estudio

_____ No he recibido ninguna instrucción o comunicación sobre los materiales de estudios

_____ Se me ha requerido participar en las sesiones de terapia

_____ He recibido instrucciones para realizar algunos ejercicios o técnicas relacionados a la terapia

_____ No aplica

33. Si usted tiene hijas/os que reciben servicios del Programa de Educación Especial y que requieren medicamentos, indique si ha confrontado problemas para conseguirlos?

_____ Si

_____ No

_____ No aplica

34. Si usted tiene hijas/os que reciben servicios del Programa de Educación Especial y confronta problemas para obtener los medicamentos, indique cuáles:

_____ No aplica

Responsabilidades domésticas

35. Indique cuáles de las siguientes tareas del hogar que usted realizaba han aumentado durante la cuarentena: (puede marcar más de una alternativa)

- cocinar
- hacer la compra
- recoger productos o comidas preparadas
- llevar recetas y recoger medicamentos en farmacia
- atender las mascotas
- lavar ropa a mano
- lavar ropa en máquina
- fregar a mano
- fregar a máquina
- limpiar la casa
- limpiar el patio
- limpiar los muebles
- botar la basura
- echar gasolina
- lavar carro/s
- Otros.

35.(a) Si contestó "Otras" en la pregunta 35: Por favor especifique las tareas que hacía antes de la cuarentena y que han aumentado después de decretada ésta. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

36. Indique si durante el periodo de la cuarentena ha tenido que cuidar a otras personas:

Si

_____ No

37. Si ha tenido que cuidar a otras personas durante la cuarentena indique a quienes: (puede marcar más de una alternativa)

_____ a la pareja

_____ a hijas/os menores de edad

_____ a hijas/os enfermos

_____ a hijas/os con diversidad funcional

_____ a adultos mayores (envejecientes)

_____ a adultos con diversidad funcional

_____ a adultos enfermos

_____ Otro

37.(a) Si contestó "Otra(s)" en la pregunta 37: Por favor especifique a quiénes ha tenido que cuidar durante la cuarentena. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

Salud

38. ¿Ha empeorado o se ha afectado su estado de salud durante el periodo de la cuarentena?

_____ Si

_____ No

39. Si su estado de salud se ha afectado o empeorado, indique cómo:

_____ No aplica

40. Indique cuáles de los siguientes aspectos de salud se le han afectado durante el periodo de la cuarentena:

_____ salud física

_____ salud mental

_____ salud sexual

_____ salud reproductiva

_____ acceso a recetas

_____ acceso a medicamentos

_____ acceso a sus médicos

_____ acceso a servicios de salud

_____ acceso a servicios dentales

_____ Otros

40.(a) Si contestó "Otros" en la pregunta 40: Por favor especifique qué aspectos de su salud se le han afectado durante la cuarentena. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

41. Indique si a alguno de los integrantes de su familia se le ha afectado o empeorado el estado de salud:

_____ Si

_____ No

_____ No aplica

41.(a) Si contestó "Sí" en la pregunta 41: Por favor especifique a quiénes de los integrantes de su familia se les ha afectado o empeorado su salud y cómo. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

42. Indique si usted, algún integrante de su familia, alguna persona de su comunidad o trabajo se ha contagiado con el virus COVID-19:

___ Si

___ No

___ Desconozco

42.(a) Si contestó "Sí" en la pregunta 42: Por favor especifique si se trata de una persona de su familia, de su comunidad o de su trabajo que fue contagiado con el COVID-19. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

43. ¿Conoce usted si algún integrante de su familia, alguna persona de su comunidad o trabajo ha fallecido por causa del virus COVID-19?

___ Si

___ No

___ Desconozco

43.(a) Si contestó "Sí" en la pregunta 43: Por favor especifique el sexo y la edad de la persona. De lo contrario, pase a la próxima pregunta.

44. ¿Conoce usted si algún integrante de su familia, alguna persona de su comunidad o trabajo se ha suicidado durante el periodo de la cuarentena?

___ Si

___ No

____ Desconozco

44.(a) Si contestó "Sí" en la pregunta 44 y desea proveer alguna información al respecto, puede escribirlo en el espacio provisto. Si prefiere no proveer información al respecto, puede dejar la pregunta en blanco y continuar. Si contestó "No" o "Desconozco" en la pregunta 44, deje esta pregunta en blanco y pase a la próxima pregunta.

45. Indique cualquier otra situación o aspecto que le haya afectado durante el periodo de la cuarentena.

Muchas gracias por participar.

Oportunamente podrá acceder a los resultados agregados de la encuesta y al análisis de estos en la página web de INTER-MUJERES PUERTO RICO: <https://www.inter-mujeres.org> o en la página de Facebook: <https://www.facebook.com/InterMujeres2014/>

Allí también encontrará una lista de enlaces en los que se informa sobre cómo lidiar con los retos que plantea la cuarentena y el virus COVID-19.
